

La Ilustración Artística



Año XVIII

← BARCELONA 15 DE MAYO DE 1899 →

Núm. 907

Nuestro exclusivo representante en la República Mexicana es D. Ramón de S. N. Araluce, callejón de Sta. Inés, núm. 5, Méjico



ZALAMERÍA, cuadro de Adalberto Hynais



Texto. — *La vida contemporánea. De París y de aquí*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*. — Luis Taberner, por Luis Ruiz y Contreras. — *Islas Filipinas. Proclamación de la República Filipina*, por A. — *Cuadros madrileños. La odisea de una ministra*, por Kasabal. — *Frasas populares. ¡De alto coturno!*, por Lope Barrón. — *Nuestros grabados. Miscelánea. — Problema de ajedrez. — En el fondo del abismo, novela (continuación).* — *Isla de Cuba. Recuerdos de la última guerra. — República Argentina. Instituto americano de Adrogue*, por Justo Solsona. — Libros y periódicos enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Zalamería*, cuadro de Adalberto Hynais. — *Luis Taberner. — Islas Filipinas. Proclamación de la República Filipina. Plaza de Malolos.* — Ilustraciones del artículo de Kasabal *Cuadros madrileños.* — Fragmento del cuadro de Dalmau *La Virgen y los Concelleres.* — *Victoriano Sardou y un autógrafo suyo. — Escena del acto cuarto del drama de Sardou «Robespierre»*, dibujo de Arturo Julio Goodman. — *Un bautizo en España*, cuadro de Luis Alvarez. — *En el campo*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *En el bosque. — El estanque*, cuadros de José M.^a Marqués. — *Isla de Cuba. Ceiba llamada el «Arbol de la paz.»* — *República Argentina. Adrogue. Instituto americano. Patio de invierno y parte del chalet del director D. Ricardo Monner Sans.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

DE PARÍS Y DE AQUÍ

Mis observaciones acerca de París tienen por fuerza que referirse á otras análogas observaciones acerca de Madrid, pues observar es comparar. Y lo primero que noto es que en los salones españoles el trato es menos reservado que en los parisienses. Aquí todo el mundo conoce íntimamente á todo el mundo; el círculo es reducido, invariable, y la tendencia del carácter á la familiaridad se manifiesta en la chanza, en el discreto, en la interpelación directa y espontánea, en la respuesta franca y confanzuda. Allí, aun en el salón donde más se escoge, no todos saben quiénes son todos, lo cual obliga á permanecer en su lugar, á no traspasar el límite prefijado, con cierta cautela y corrección diplomáticas.

En los salones franceses no se juega: ni una mesa de *voliat*. Dicen que hará cosa de ocho ó diez años se jugaba bastante, pero que ahora el juego ha pasado de moda enteramente. En Madrid sucede lo contrario: no sólo la gente formal, la del tresillo, sino la gente joven, muestra casi mayor afición al juego que al baile. También la música y los versos, desacreditados aquí, están en París muy en favor, no ya en las tertulias literarias (en éstas acaso menos), sino en reuniones donde el elemento intelectual no predomina. Es cosa corriente llamar á los actores que trabajan en los teatros para que reciten, y se les escucha con religioso silencio, con impresión al parecer grata. En la elegante y magnífica morada de Madama Barratin, que me ofreció una fiesta, salió un actor de la Comedia Francesa á decir... fábulas de Lafontaine. Quisiera yo ver á una reunión de españoles si les brindasen como pasatiempo fábulas de Iriarte ó de Samaniego. Dirían que eso ya lo habíamos aprendido en la escuela, que era tratarnos como á chiquillos, y que para la fabulita, el nene que vuelve del colegio. Dudo que hubiera fuerzas humanas que nos obligasen á escuchar atentamente. Verdad que eso de escuchar atentamente es raro en Madrid. Se habla sin cesar en el teatro Real, estando levantada la cortina; se alborota en los demás teatros, en todas partes — excepto quizás en la tribuna del Congreso. — En las sesiones Académicas cuesta trabajo que dejen oír los discursos; y en los conciertos clásicos, ha sido necesario que la energía de los aficionados reprima la charla; lo han conseguido, pero no sin lucha. Dos anécdotas. — Cuando vino á Madrid creo por primera vez Ermete Novelli, detrás de una señora que quería enterarse de cómo representaba el *Otello* el gran actor italiano, sentáronse dos damas que se pasaban el acto entero platicando con un sujeto de esos que explican el argumento y hacen crítica á su modo. Cansóse la señora, y medio volviéndose exclamó: «Maldito de Novelli, que no me deja oír á este caballero.» Fué eficaz el recurso: el parlanchín tuvo por conveniente respetar el derecho, adquirido al comprar la localidad, de oír lo que se dijese desde la escena. — En una casa aristocrática de Madrid se daban conciertos muy escogidos, música excelente, *di camera*. El dueño se secaba la garganta de tanto hacer *¡sssit!*, *¡sssit!* á cada número. Y no sabiendo á qué santo encomendarse, acabó por sacar

un cartel donde en letras gordas como nueces rezaba: «Se suplica el silencio.» Algo logró, sobre todo el primer día..., que al segundo, el bisbeo y las risas menudas y los diálogos tras el abanico volvieron á demostrar que la música doméstica á las fieras y no acalla á los racionales.

Acostumbrada á estas genialidades de la sociedad madrileña, no ha dejado de sorprenderme el interés y complacencia con que la música y la poesía son recibidas en los salones de París. Aquí se calificarían de *latas* (antipática palabra) tales solaces artísticos. Otro rasgo que no está en nuestra condición: una señorita que sale á recitar sus propias poesías, que refiere en ellas la historia de sus amores malogrados con el heredero de un trono; que se expresa con sensibilidad y vehemencia extraordinaria, y que no determina en los espectadores ni cuchicheos maliciosos ni comentarios malévolos, sino sólo el elogio á lo que elogiarse merece, al valor de la poesía, á la maestría y fuerza del modo de decir. Es muy probable que en Madrid los sentidos versos de Elena Vacaesco se tomasen únicamente por donde quemar; confieso que me pareció muy sensata y respetuosa la actitud de los que en París la oían.

En cambio — es preciso ser justos, — ciertas cancioncillas que en sociedades muy selectas de París se aplauden, son algo fuertes y picantes, á mi modo de ver, para un salón. En esta parte quizás llevan ventaja nuestras costumbres. No me asustaría de las cancioncillas en un teatro alegre: cada cosa tiene su atmósfera, su horizonte propio. En un salón, la *divette*, subrayando osada y picarescamente ciertos pasajes, está como gallina en corral ajeno. A bien que, lo repito, la cultura del auditorio suaviza las asperezas. El modo de oír, fino, cortés, de buen gusto, salva las escabrosidades de la *chansonette*, así como da su valor propio á la fábula, al poema, al *pezzo di musica* sabia. No parece sino que están repitiendo aquellos espectadores: «Cada manifestación del ingenio ó del arte encuentra en nosotros fibra que herir. Nada desconocemos, nada es ajeno á nuestra variada ilustración. Reímos y celebramos la *chansonette*, comprendemos el sentimiento en la poesía, y en esto estriba nuestro refinamiento precisamente.»

* *

Otra impresión *comparativa* es la de los trajes. La moda de este año casi desnuda á la mujer: en Madrid todavía se lleva ropa interior, enaguas, y mangas en los cuerpos: en París la falda del traje modela estrictamente las formas, la manga ha desaparecido, el busto surge entero del corpiño, sujeto sólo en los hombros por ligera guirnalda de flores ó cadenilla de brillantes ó de perlas. En Madrid todavía se ven cabezas reducidas: en París los peinados son enormes, anchísimos, crespos, y los adornos sobresalen á uno y otro lado de la sien, como en el famoso busto de Elche. — Amenaza el turbante imperial y asoma ya el inmenso pájaro del paraíso que lucían nuestros abuelos.

Al buffett se le consagra menos tiempo en París que en Madrid. En varias casas se sirven los refrescos en bandejas, lo mismo que en la *Soirée de Cachupin*, lo cual tiene el inconveniente de que los criados, si no son muy cuidadosos, manchan los trajes. Esto de las bandejas *pasantes* me parecía á mí muy bien suprimido, pero noto que todavía *se lleva* por allá. En cambio las comidas son excelentes, servidas como por invisibles duendecillos, y las mesas ofrecen un golpe de vista admirable, y las frutas y flores maravillan. ¿Quién dijo que eran inspidas la fruta y la hortaliza francesas? La traerán de los confines del mundo, pero no cabe nada tan delicioso como la fresa y los *asperges* de París en esta época del año. Nuestra famosa fresilla de Aranjuez tiene que rendir el pabellón ante el fresón rojo y terso como el coral, jugoso, perfumado, que en París presentan con tal coquetería, en unos tiestecillos de barro que cogen hasta media docena de fresones, donde no pueden estropearse, tapados por hojas que les guardan la frescura.

Es artista el francés, hasta cuando es verdulero, cocinero ó catasalsas. El menor detalle lo cuida, lo ajusta, lo lleva á la posible perfección. Se come con los ojos, se recrea el ánimo con la limpieza y alegría de las mesas, con la nitidez de los escaparates. — El campo en las cercanías de París está convertido en jardín, y debe de ser uno de los estudios más atractivos que allí pueden hacerse el de recorrer las huertas de legumbres y de frutas, viendo los sistemas de cultivo y los mil y un artificios para corregir á la naturaleza y mejorar sus productos.

No tuve tiempo para ejecutarlo; casi no lo tuve para atender á los obsequios que me prodigaron los hispanófilos, los literatos, las señoras feministas, las

señoras socialistas, las señoras que miran con desagrado el socialismo y el feminismo, nuestros amables embajadores, los periódicos, las revistas, los sudamericanos, tanta y tanta gente que ha extremado la bondad y la cortesía con el ave de paso. El mayor motivo de reconocimiento lo encuentro en lo delicado, oportuno y bien medido de los agasajos, y en que con ocasión de ellos se haya recordado siempre á España con simpatía y cordialidad profunda, interesándose por su *relevement*, como allí dicen. Se conoce bastante bien en París la situación de nuestra desdichada patria, que por algún concepto recuerda á los franceses la que Francia atravesó después de la guerra y de la *Commune*, y aleccionados por la experiencia, ven nuestro problema con lucidez: comprenden que aquí importan dos asuntos — hacienda y pedagogía, — el uno urgente, urgentísimo el otro, aunque el segundo parezca, y sea en efecto, obra de paciencia y de largo esfuerzo nacional... Con el arreglo de la cuestión económica podrá sostenerse á flote nuestro crédito y se evitarán los peligros de intervenciones que siempre han de fundarse en algo, y que sin pretexto no parece verosímil que lleguen á realizarse; con la reforma y ampliación de la Instrucción pública, podrá infundirse á todas las clases de la sociedad española el indispensable concepto de la vida moderna, que nos falta; podrán desenvolverse nuestras aptitudes y florecer nuestra industria y acaso determinarse alguna actividad científica, que tanto necesitamos. A los franceses no les parece imposible que consigamos resultados brillantes en este terreno, porque ellos, al reconocer que les habían vencido, no las tropas de Moltke, sino los maestros de escuela alemanes, reconocieron también que era indispensable cambiar de rumbo y apretar en la instrucción sin descanso. Todavía no les parece suficiente lo hecho, y tienen razón, porque nobleza obliga, y la hegemonía de las naciones más ó menos propiamente llamadas latinas pone á Francia en el caso de no contentarse con una relatividad que nosotros, por ahora, ya quisiéramos para los días de fiesta.

¡Si los españoles pudiesen presentir y adivinar, en el infinito que á veces les ilumina, la importancia de esta cuestión de la enseñanza para la vida nacional! Por desdicha, la infucunda *blague* que de nosotros se ha enseñoreado, también infesta el terreno de la enseñanza. Joaquinito Rodajas nos divierte más de lo que nos indigna; es un tipo favorito para nosotros; le hemos cobrado afición. Un chico que no sabe nada y que al preguntarle contesta desatinos..., ¿dónde hay cosa tan chistosa? — Y celebramos de todo corazón á Joaquinito Rodajas. — Casi le preferimos al tipo del estudiante aplicado. Hemos erigido en axioma que los que *después* fueron grandes hombres, estudiaron mal y poco y se atracaron de *suspensos*. No conozco leyenda poética más española que la de la ciencia infusa de Raimundo Lulio. Quisiéramos ser como aquel extraordinario filósofo y propagandista de la Edad Media: retirarnos á una cueva algún tiempo y salir de la cueva sabiendo, por arte de birlibirloque, todas las disciplinas divinas y humanas, mientras que en las hojas de los árboles que cierran la boca de la caverna aparecen letras escritas, y los cantos de las aves resuenan como glosas latinas, arábicas, siriacas y caldeas. Así, por magia, sin tener que calentarse los cascos...

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

Quando una ciudad concede honores á alguno de sus grandes hijos, por virtud de una reciprocidad de gloria dada y recibida honrase á sí misma.

LEÓN XIII.

Un Fabio puede convertirse en un Anfbal, pero nunca un Anfbal observará la conducta de un Fabio.

FEDERICO II.

De todos los bienes que debemos á la patria, el mayor de todos ellos es la patria misma.

DUQUE DE AUMAILE.

Nunca se trabaja en vano en el mejoramiento de la suerte de sus semejantes; queriendo el bien de los demás, he encontrado siempre mi propio bien.

CONDE DE CHAMBRUN.

La convicción es tan ingeniosa en sus razones como el escepticismo en sus dudas.

DE BARANTE.

Algunas cosas pequeñas explican algunas cosas grandes mucho mejor que las grandes pueden explicar las pequeñas.

BACON.



LUIS TABERNER

No concurre á Exposiciones jamás, ni frecuenta Círculos donde se asocian generalmente los artistas. Abandonó casi en absoluto la pintura de caballete para consagrarse á la decoración de habitaciones, y en su taller-estudio, construído ex profeso, trabaja todo el día, pintando muchedumbre de figuras, con firme trazo y vigorosa entonación, sobre lienzos colosales, tapices y sedas.

Pudo ser comerciante como sus antecesores ó abogado como todo el mundo; pero cuando al terminar el bachillerato le dieron á elegir entre la Universidad y el comercio, eligió... la pintura.

¡La pintura! ¡Qué ideas les ocurren á los muchachos! ¡Pintar, pudiendo medir paño y bayeta ó pretender un empleo; exponerse á morir de hambre, teniendo asegurado el cocido en la tienda ó en la oficina!

Pero la voluntad hace prodigios, y á los pocos años el novel pintor ganaba dinero.

Imágenes de la Virgen, portadas litográficas para piezas de música, retratos de muertos, láminas de patología... Cuanto fuera objeto de copia, si lo solicitaban el inglés transeunte, la vieja rezadora, el editor adiestrado, la familia desconsolada, el médico estudioso, reproducíalo con sus lápices y sus pinceles el principiante.

Ganaba dinero, sin esclavizarse detrás del mostrador ni pudrirse apoyado en la mesa de oficina; y como ganaba dinero, los que hasta entonces combatían sus instintos empezaron á comprender que los pintamonas eran algo tan estimable, por lo menos, como los horteras y los chupatintas.

Siguiendo sus cursos de figura y de paisaje, adquirió firmeza clásica en el dibujo y dulce armonía en el colorido; y pintando en camarines, retablos, alcobas y clínicas, á varias luces ó á media luz, acostumbrose á vencer todo género de contrariedades. Para sus obras del porvenir, sólida base de su fama y de su fortuna, tanto le sirvieron las experiencias adquiridas en esos trabajos rudos, cuanto las positivas y excelentes condiciones afirmadas en los cursos oficiales.

Hízose un estilo propio y una posición independiente, propalando en España las imitaciones de tapices, que ha perfeccionado poco á poco, variando colores, asunto y procedimiento, hasta conseguir obras del todo admirables. La leyenda, la historia, el símbolo y las costumbres campestres, como en las tapicerías alemanas y flamencas y en las de nuestro inolvidable Goya, víéronse interpretados en los tapices de Taberner con el seguro perfil y el color franco, distintivo principal de tales obras.

Admirando las creaciones literarias de nuestro siglo de oro, tuvo Taberner el delicado pensamiento de buscar asuntos en las novelas y dramas famosos. Así, realizó en composiciones valientes y vivas, animados fragmentos del Quijote, de Gil Blas, de Lazarillo

de Tormes y situaciones interesantes de *La villana de Vallecas*, *La moza de cántaro*, *El alcalde de Zalamea*, *La fuerza del sino*.

Cervantes, Mendoza, Tirso, Lope, Calderón y el Duque de Rivas le agradecieron sin duda la buena memoria, inspirándole composiciones bellísimas, las más bellas, acaso, de su fecunda producción.

Taberner se ha dedicado algún tiempo á la enseñanza de su arte. Discípulos como la Infanta Paz y Ulpiano Checa le acreditan. Ahora no da lecciones; á su estudio sólo van sus amigos, que suelen ser al mismo tiempo sus clientes, y el artista los recibe con saludos cariñosos, pero sin abandonar los pinceles hasta el descanso de la modelo. Cuando éste llega, fuma un cigarrillo y habla de cualquier asunto, en broma y con cierta ironía casi siempre, sin apartar los ojos de la obra que le ocupa. Cuando termina su diaria tarea, busca motivo para entablar con alguien discusión acalorada.

Es hombre de buena estatura, delgado en extremo, de ojos muy salientes y claros, cabeza pequeña y muy redonda, barba entrecana y facciones regulares é inteligentes. Nervioso, casi contorsionista, cuando habla refuerza la expresión de lo que dice, ilustrándolo con una mímica violenta, retorciéndose, agitándose, dando á sus palabras entonaciones de líneas y á sus frases durezas de dibujos al carbón. Es gráfico y con frecuencia exagerado; en sus discusiones empieza siempre teniendo razón y la suele perder al seguirlas, porque divaga fácilmente. Sus ideas encierran una verdad, pero les falta consistencia para ceñirla, y la verdad huye, dejando en sustitución una paradoja relumbrante.

Taberner ha cumplido los cincuenta, y en ellos anda sin rebasarlos aún. Está casado, pero no tiene hijos ni carácter paternal. Siendo muy expresivo y hasta bullicioso en su trato, revela una indiferencia que le aísla en absoluto de todo. A veces, discutiendo, grita y manotea de tal modo, que se le creyera vivamente interesado en sus afirmaciones. Al cabo de algunos días, cuando no á los pocos momentos, desdeña lo que defendía con tales ímpetus.

Tiene facilidad asombrosa para representar con imágenes grotescas los más complicados asuntos, y sus irónicos atrevimientos no son punzantes nunca, sin dejar de ser intencionados. El original humorismo de Taberner es algo así como una garra de tigre cuyas uñas, en vez de arañar, hacen cosquillas.

No tiene ambiciones, ó las disimula con esmerada corrección. Amante sincero de las artes y de las letras, gasta mucho en libros. Reduce sus necesidades y sus lujos á lo que sin dificultad puede proporcionarse; y así es feliz, independiente y rico; no deseando más de lo que puede conseguir, goza con desahogo de cuanto desea.

Sin afares de amor propio, sin desvanecimientos ni comparaciones inconvenientes, ha producido centenares de obras; trabajando siempre con facilidad y despreocupación, crea muchedumbre de figuras que decoran las paredes y los techos de suntuosas moradas.

Desde la princesa altiya (sic) al acaudalado vendedor de ultramarinos adornaron sus habitaciones con tapices y techos de Taberner. En palacios regios, en hoteles costosos, en edificios oficiales, en tiendas lujosas y establecimientos públicos aparece la firma

de Luis Taberner, avalorando composiciones artísticas de mérito indudable.

Y así ha conseguido gloria y fortuna; pintando sin restricciones, pintando mucho y pintando bien. Trabaja como un obrero, como trabaja Zola, como lo hacen todos los grandes productores, diariamente, á



LUIS TABERNER

horas fijas, empleando su poderosa imaginación sin desalientos ni preferencias.

Así consigue vencer sin lucha y sobresalir sin esfuerzo.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

ISLAS FILIPINAS

PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA FILIPINA

Nuestro querido amigo y activo é inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez nos ha favorecido con un nuevo envío cuya importancia no hemos de encarecer: las dos fotografías que en la siguiente página publicamos relativas á la proclamación de la República filipina, constituyen dos interesantísimos datos cuyo valor, como documentos de información gráfica, apreciarán á no dudarlo nuestros lectores.

Damos, pues, las gracias más expresivas al Sr. Arias y copiamos á continuación el relato que acompañando las fotografías se ha servido remitirnos.

A las ocho y media de la mañana del día 23 de enero último, en la iglesia de Barasoain (pueblo separado de Malolos sólo por un puentecito), reunióse el Congreso filipino para promulgar la Constitución, jurar y proclamar la República y elegir Presidente de la misma.

Para este importante cargo fué reellegido Emilio

Aguinaldo y Famy, nombrándose una comisión que notificó al interesado la decisión de la Asamblea y le acompañó desde su casa al Congreso á fin de proceder á la ceremonia del juramento.

jefes militares, representantes provinciales y otros. Llegado al Congreso Aguinaldo juró el cargo y leyó un discurso en tagalog, que fué muy aplaudido y en el cual sintetizó las tendencias de aquel pueblo en las

acto del collar y del simbólico triángulo de oro con las tres estrellas de brillantes: presenció el desfile desde un coche á la Dumont, teniendo á su izquierda al Sr. Paterno y enfrente á su primo Baldomero Agui-



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

ISLAS FILIPINAS. - PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA FILIPINA. - PLAZA DE MALOLOS. - EMILIO AGUINALDO Y LA COMISIÓN DEL CONGRESO [DIRIGIÉNDOSE Á LA IGLESIA DE BARASOÁN PARA JURAR EL CARGO DE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA (de fotografía de M. Arias y Rodríguez, de Manila)]

A las nueve y media próximamente, Aguinaldo, acompañado de la comisión, salió de la casa residencial (convento que ha sido de Malolos) y se dirigió á pie al Congreso. La carrera estaba cubierta por las tropas filipinas en correcta formación y presentando armas, como se ve en el primer grabado. Abrían la marcha cuatro soldados de caballería de la guardia especial del presidente, seguía la bandera nacional llevada por un ayudante de éste, y á continuación y

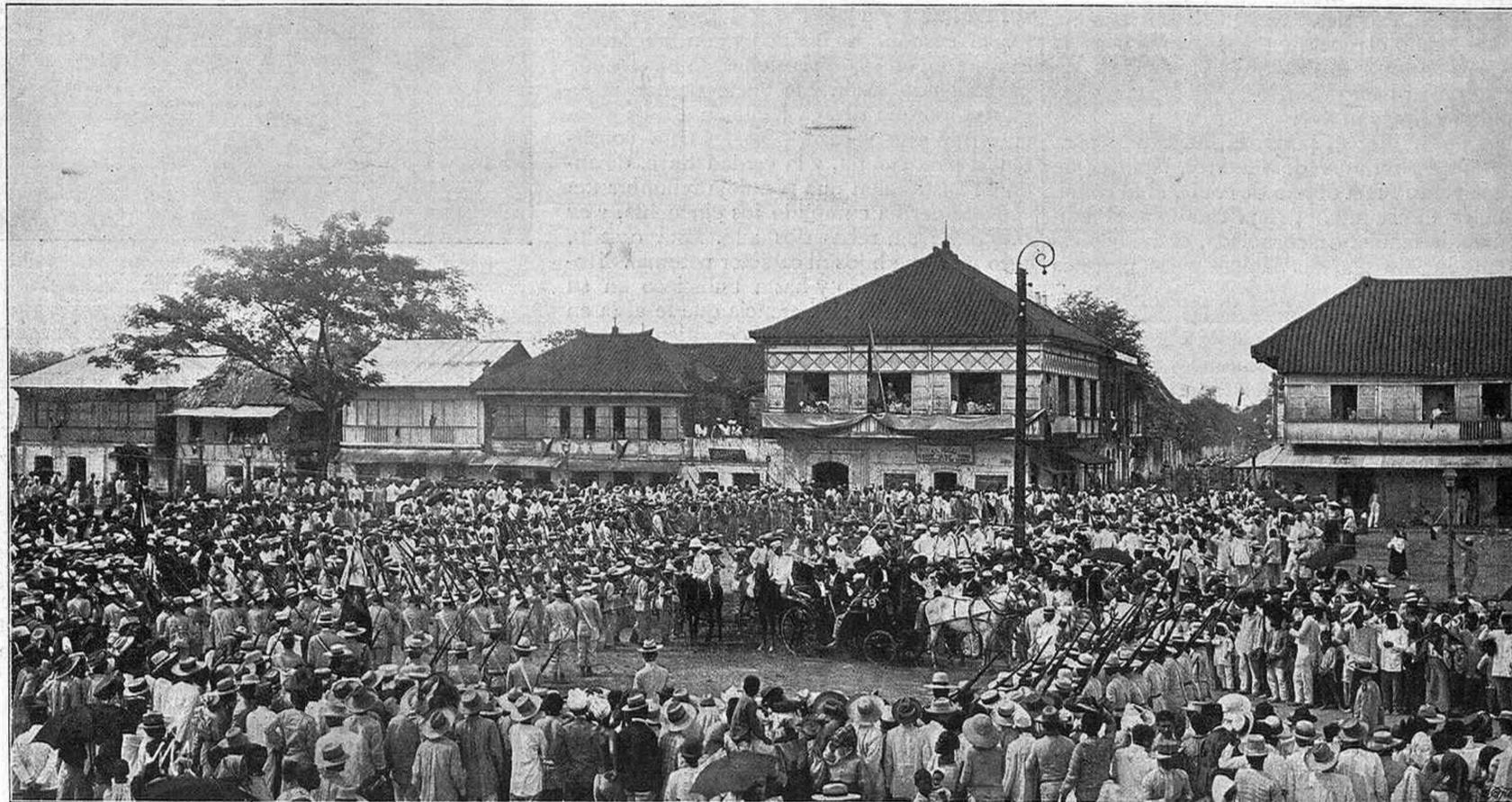
siguientes frases: «*Vivir independientes de todo yugo extranjero bajo la democrática sombra de la República Filipina.*»

El presidente del Congreso D. Pedro M. Paterno pronunció un valiente discurso de tonos muy belicosos que aplaudieron con delirio todos los allí congregados.

Diéronse repetidos y entusiastas vivas, sobresaliendo la nota de luchar por la libertad del pueblo filipino.

naldo, Secretario de Guerra, y á D. Mariano Frías, general y Secretario de Hacienda. Detrás del carruaje estaban D. Antonio Luna, general y director de la guerra, incansable organizador del ejército filipino; los generales D. Pantaleón García, D. Artemio Recarte y otros, y sus ayudantes.

Por delante de Aguinaldo desfilaron las tropas de la carrera, que se componían de cuatro mil hombres perfectamente uniformados en traje de campaña.



Propiedad de M. Arias Rodríguez (de Manila)

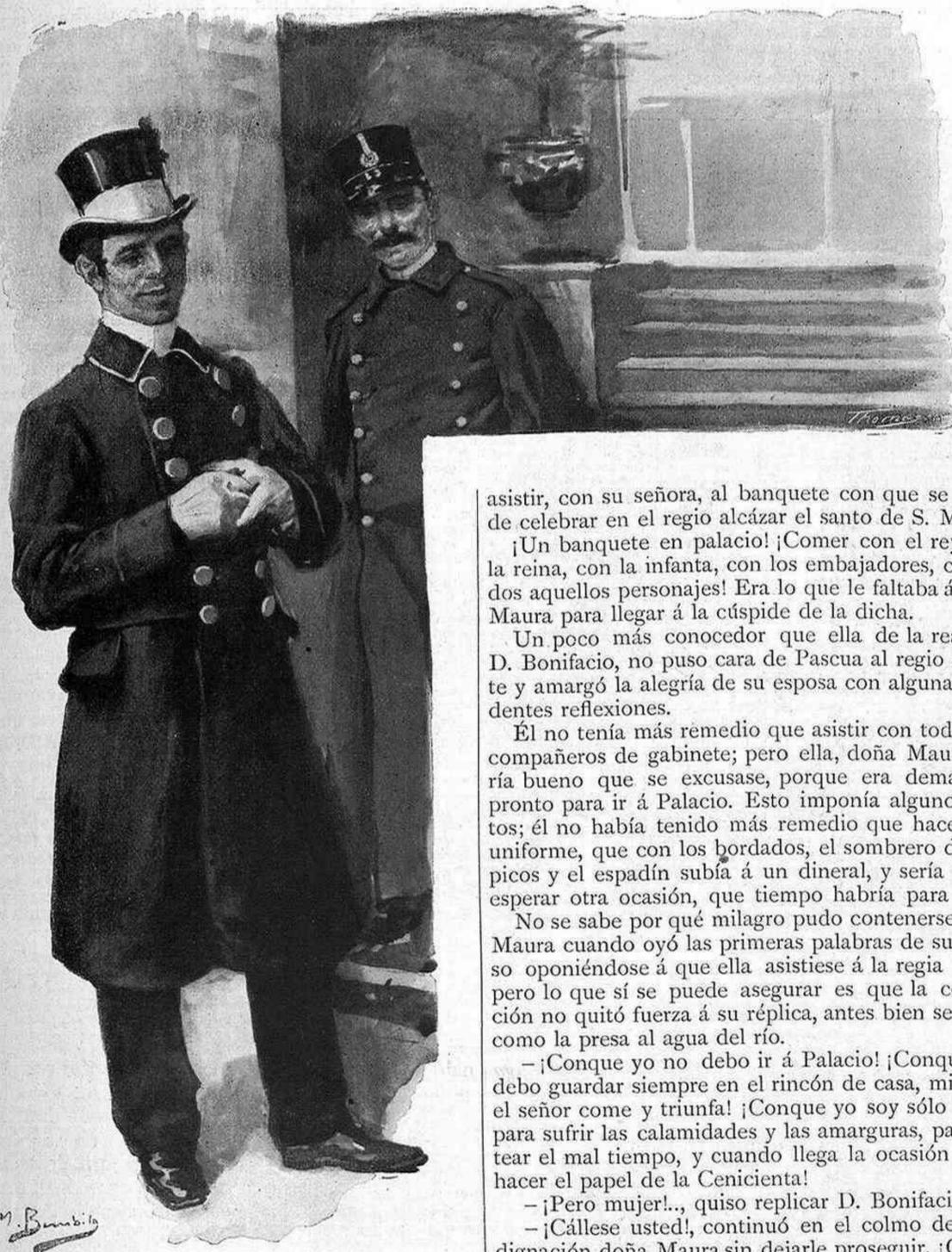
ISLAS FILIPINAS. - PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA FILIPINA. - PLAZA DE MALOLOS. - EMILIO AGUINALDO, DESPUÉS DE JURAR EL CARGO DE PRESIDENTE PRESENCIA EL DESFILE DE LAS TROPAS FILIPINAS (de fotografía de M. Arias y Rodríguez, de Manila)

delante de los comisionados iba Emilio Aguinaldo, vestido de rigurosa etiqueta, saludando á la multitud que lo aclamaba y seguido de los comisionados del Consejo del Gobierno, del cuarto militar, generales,

A esta ceremonia siguió la jura de banderas y el desfile de las tropas.

Emilio Aguinaldo no llevaba más distintivo que el bastón de mando, habiendo prescindido en aquel

La casa que aparece en el fondo de la segunda fotografía y en la cual se ve la bandera tricolor y cuyos balcones aparecen con colgaduras, es la que ocupaba la Secretaría de Guerra. - A.



El cochero del ministro D. Bonifacio

CUADROS MADRILEÑOS

LA ODISEA DE UNA MINISTRA

Desde que el jefe del partido, cumpliendo por fin sus promesas, había recompensado los servicios y la lealtad de su fiel amigo D. Bonifacio incluyéndole en la reciente combinación ministerial y concediéndole una cartera en el gabinete que había recibido el encargo de formar, reinaba la mayor alegría en el hogar de aquel buen señor, que había consagrado todos sus esfuerzos y todos sus afanes a la política.

— ¡Ya era hora de que se acordasen de ti!, exclamó su esposa doña Maura, que ni en aquella ocasión solemne quiso dejar de enturbiar las alegrías con alguna censura, dejando ver el pesimismo que la dominaba siempre.

Pero en el fondo, ¡vaya si estaba contenta la consorte de D. Bonifacio! El coche con cochero y lacayo que lucían en el sombrero el ancho galón dorado y la escarapela roja; en el portal, en perpetua guardia, la pareja de orden público; en la antasala, siempre diligente, el ordenanza del ministerio. Y luego las enhorabuenas de las amigas, la envidia mal disimulada de las rivales, la ocasión de hacer algunos favores colocando al pariente pobre, al amigo necesitado, al marido ó al hijo de la servidora antigua, todo esto llenaba de satisfacción á doña Maura, que aunque tenía su geniecillo, del que más de una vez había sido víctima el bueno de D. Bonifacio, era en realidad una excelente persona con tendencias al bien, pero no exenta del pícaro pecado de vanidad que á tantas desventuras conduce.

En la luna de miel del anhelado nombramiento se hallaba el por entonces feliz matrimonio, olvidando con las dichas presentes amarguras del pasado, cuando se recibió en la casa un blasonado oficio de la Mayordomía Mayor de Palacio en que se comunicaba á S. E. que por orden del rey estaba invitado á

asistir, con su señora, al banquete con que se había de celebrar en el regio alcázar el santo de S. M.

¡Un banquete en palacio! ¡Comer con el rey, con la reina, con la infanta, con los embajadores, con todos aquellos personajes! Era lo que le faltaba á doña Maura para llegar á la cúspide de la dicha.

Un poco más conocedor que ella de la realidad D. Bonifacio, no puso cara de Pascua al regio convite y amargó la alegría de su esposa con algunas prudentes reflexiones.

El no tenía más remedio que asistir con todos sus compañeros de gabinete; pero ella, doña Maura, sería bueno que se excusase, porque era demasiado pronto para ir á Palacio. Esto imponía algunos gastos; él no había tenido más remedio que hacerse el uniforme, que con los bordados, el sombrero de tres picos y el espadín subía á un dínal, y sería mejor esperar otra ocasión, que tiempo habría para todo.

No se sabe por qué milagro pudo contenerse doña Maura cuando oyó las primeras palabras de su esposo oponiéndose á que ella asistiese á la regia fiesta; pero lo que sí se puede asegurar es que la contención no quitó fuerza á su réplica, antes bien se la dió como la presa al agua del río.

— ¡Conque yo no debo ir á Palacio! ¡Conque me debo guardar siempre en el rincón de casa, mientras el señor come y triunfa! ¡Conque yo soy sólo buena para sufrir las calamidades y las amarguras, para sortear el mal tiempo, y cuando llega la ocasión he de hacer el papel de la Cenicienta!

— ¡Pero mujer!., quiso replicar D. Bonifacio.

— ¡Cállese usted!, continuó en el colmo de la indignación doña Maura sin dejarle proseguir. ¡Cállese usted! Más valiera que recordara la posición que yo perdí cuando me casé con usted, que era un escribientillo de tres al cuarto.

— ¡Pero hija!.

— ¡Aquí no hay hija que valga! Lo que hay es que usted quiere que yo sea su esclava, yo que me he

gase, sin dar tregua á la lengua y haciendo por fin su santa voluntad, pues este era el término de todas sus discusiones domésticas.

El buen señor, que en el círculo del partido, en los comités, en el salón de conferencias y aun en el de sesiones, cuando actuaba de diputado de oposición, dando fuertes golpes en el pupitre, pasaba por hombre de muy mal genio, no tenía carácter para oponerse á las decisiones de su esposa.

A las razones de índole económica que intentó hacer valer para disuadirla de aceptar el regio convite, hubiera podido añadir otras de más peso y que más le preocupaban. Doña Maura, aunque pertenecía en la época en que él solicitó y obtuvo su mano á una familia regularmente acomodada, no había sido educada con el más cuidadoso esmero y no estaba muy al corriente de los usos y tratos sociales, aunque ella creía otra cosa.

Era, pues, fácil que cometiese algunas de esas indiscreciones que no tienen en realidad importancia, pero que hacen caer sobre los que están en posición visible una de las armas más terribles para los hombres públicos, el ridículo.

¿Pero cómo decirle esto á la iracunda señora en vista de cómo había tomado las primeras observaciones?

D. Bonifacio, que en la vida pública hubiera acometido la más arriesgada empresa, no se atrevió á tanto en su hogar y dijo que su esposa hiciera lo que quisiera.

Y lo que quiso doña Maura fué poner en conmoción toda la casa desde que adoptó la resolución de ir al banquete de Palacio.

Allá en su fuero interno no dejaba de comprender la buena señora que no le faltaba razón á su esposo para aconsejarla que no fuera; pero pudo más que la cordura la pícaro vanidad, y siguió adelante con su empeño, si bien dispuesta á salir de él con gran lucimiento y pocos gastos.

El guardarropa de doña Maura, aunque provisto de todo lo que era indispensable para una señora de la clase media que vive con modestia, no tenía las galas que son indispensables para lucir en regios salones. Su mejor vestido, el de seda negro que se ponía en las grandes solemnidades, no servía para el caso, y aunque pensó en enriquecerle y adornarle con unos encajes blancos que había comprado de lance y con algunas flores bien escogidas de las jardineras y de los sombreros, no se atrevió á resolver la cuestión sin consultarla con unas antiguas amigas que por ser hijas de una azafata de doña Isabel II estaban muy al corriente de las cosas palatinas.

Las tales amigas vivían muy retiradas desde que cayó del trono la Señora, como llamaban siempre á su reina, y no miraban con muy buenos ojos la restauración, que no había comenzado por poner las cosas tal como estaban cuando estalló la que ellas consideraban como la más inicua de las revoluciones; pero no las desagradó ejercer el papel de consejeras que la ministra nueva solicitaba de ellas, no sólo



... y no habría acabado nunca si la misma doña Maura no le hubiera hecho el lazo de la corbata...

criado en mejores pañales que usted y toda su casta. ¿Qué hubiera sido de usted sin mí?

D. Bonifacio tuvo que salir del cuarto con las manos en la cabeza y dejar á su esposa que se desaho-

porque esto halagaba su amor propio, sino porque al fin y al cabo imponía el antiguo régimen en las cuestiones de buen tono.

— ¡A qué tiempos hemos llegado!, dijeron las des-

BIENIFICIO, LITERA
MADRID
BIBLIOTECA

cendientes de la azafata cuando se quedaron solas. ¡Esas gentes comiendo en Palacio!

— ¡Quién se lo había de decir á Maura!

— ¡Ni á nosotras cuando vivíamos allí!

— Pero al fin y al cabo ella ha venido y debemos aconsejarla bien.

— Eso sí, convinieron todas, sacrificando á todo el lustre de la casa.

— Lo que usted se debe hacer, decía á doña Maura una de las hermanas en sus conferencias, es un traje por el estilo de aquellos que llevaba la Povar.

— O la duquesa de Alba.

— No digas, que señorío como el de la Povar cuando entraba en el salón del trono no había.

— Pues mira que la hermana de la emperatriz con traje de corte...

Y en estas discusiones se pasaba el tiempo, conviniéndose por fin en que el traje había de ser muy amplio, con muchos volantes y con mucha cola, para figurar dignamente en las regias estancias.

Doña Maura, que ni aun en las ocasiones solemnes olvidaba las prudentes razones de economía que la habían acreditado de señora de su casa, no se lanzó por la senda del despilfarro y ella misma compró la tela y aprovechó para el magnífico traje lo que en casa tenía. Se plancharon los encajes, comprados de lance; se le quitaron al vestido de seda las pasamanerías, para que sirvieran para adornar el nuevo; se aprovecharon las flores de una urna donde estaba el Niño Jesús, los lazos y el collar de aljófar de una Divina Pastora, las plumas de un sombrero con que se disfrazó de dama del Directorio una niña que tuvo doña Maura y Dios se llevó al cielo, y con todos estos detalles y requilorios el traje quedó elegantísimo, según dictamen de las hijas de la azafata, que recordaron, con este motivo, cuantas galas habían visto en sus buenos tiempos desde el Camón, que era su observatorio en las grandes solemnidades palatinas.

* *

Llegó, porque todo llega en este mundo, aunque la impaciencia lo suponga lejano, el día en que doña Maura debía lucir todos sus perifollos.

La cuestión del peinado la arregló un peluquero, que acudió muy temprano al llamamiento de la esposa del ministro y que pasó no poco tiempo trabajando con tenacillas, horquillas y peines en la cabeza de la buena señora, que sufrió pacientemente más de un tirón de pelo.

Lo más penoso fué lo del escote. Doña Maura no había vuelto á escotarse desde un día del *Corpus* de su lozana juventud, y como propensa á catarros, usaba desde mucho antes de *Todos los Santos* unas chambras muy cerradas de franela, que cuando arreciaba el frío solía fortalecer con mantas de algodón en rama.

Quitarse todo aquel abrigo en pleno mes de enero y lavotearse bien pecho y espalda fué para ella un verdadero sacrificio. ¿Pero qué no habría hecho ella para ir á Palacio con arreglo á las prescripciones de la etiqueta?

El momento de la *toilette* fué un acontecimiento al que asistieron no sólo las amigas consejeras, sino las vecinas del principal y las del tercero, y hasta la doméstica asistió desde la puerta al gran suceso, limpiándose pulcramente las manos con el delantal de la cocina.

Compuesta y emperejilada doña Maura, tuvo que hacer acopio de paciencia porque D. Bonifacio, que no estaba acostumbrado á vestirse sin el auxilio de su cara mitad, no se entendía bien con el ordenanza del ministerio para colocarse con acierto las varias

prendas del uniforme, y no habría acabado nunca si la misma doña Maura no le hubiera hecho el lazo de la corbata y prendido los tirantes.

Cuando los dos estuvieron arreglados era aún tem-

locada por el complaciente gentilhombre que la llevó á su puesto entre un prelado sordo como una tapia y un diplomático extranjero recién llegado á España y que no hablaba ni una sola palabra de nuestro idioma.

Los magníficos centros y adornos de mesa le ocultaban la vista del rey y de la reina, y para colmo de males llegaba hasta su sitio una corriente de aire que se colaba por un tapiz mal colocado.

De lo que comía no se enteraba; con sus compañeros de la derecha ni de la izquierda no podía cambiar ni una palabra, y allá enfrente veía á su Bonifacio muy amartelado con una extranjera rubia y guapa, que iba, según decía la cuitada señora, materialmente desnuda.

Lo que ella sufrió en aquella comida que había anhelado tanto, no es para contado, y siglos le parecieron los momentos que transcurrieron hasta que Sus Majestades se levantaron y pasaron al salón donde se debía servir el café.

* *

Muy abrigada en su cama, con la cabeza, que le parecía que se le rompía, liada en un pañuelo, con el pecho hecho una pura llaga por la tintura de yodo, de la que tuvo que abusar para corregir la pleuresía que le costó el escote y la corriente de aire, se hallaba todavía doña Maura cuando le llevaron la cuenta del famoso traje.

La modista no se había quedado corta, y había cargado la mano por tratarse de una ministra. ¿Pero qué remedio sino pagar?

Pedazos del corazón se le fueron á la cuitada señora con cada duro, y juró y perjuró que no había de volver en sus días á Palacio, y todo lo fué olvidando y cicatrizando el tiempo, menos la imagen de aquella extranjera hermosa y rubia que en tan animado coloquio había visto con su Bonifacio.

KASABAL

FRASES POPULARES

[DE ALTO COTURNO!]

La primera noticia del coturno, indudablemente de procedencia oriental, la da Herodoto al referir la historia del ciudadano Alcmeón (año 671 antes de Jesucristo).

Dice el ilustre escritor que reconocido el rey Creto á aquel griego por los servicios prestados á sus embajadores, le recompensó permitiéndole tomar de sus riquezas cuanto oro le fuese posible llevar consigo, y añade que el codicioso Alcmeón vistió amplia túnica y calzó los coturnos más holgados que pudo hallar en el palacio del monarca lidio para transportar mayor caudal.

El primitivo coturno era un calzado sujeto al pie con ligaduras artísticamente entrelazadas hasta mitad de la pierna; pero su carácter esencial lo determinaba su altura en la base, conseguida por medio de la superposición de suelas de madera ó corcho cuyo espesor no debía exceder de doce centímetros, ni aumentarse el número de cuatro de aquellas reservadas á los soberanos.

La parte posterior del coturno se construyó luego de cuero, de fieltro y figurando redecilla de púrpura con finísimos bordados de oro ó de seda negra, según la clase social á que perteneciera el individuo, lo mismo que en el coliseo cuando los actores representaban dioses, héroes ó príncipes.

Entre las damas griegas se generalizó rápidamente el uso del coturno por haberlo considerado de grande utilidad, bien para elevar su estatura ó bien para dar mayor realce á su natural gentileza.

Al nombre de este calzado, que de Grecia pasó á Roma y subsiste en todos los países en sus formas



FRAGMENTO DEL CELEBRADO CUADRO DE DALMAU «LA VIRGEN Y LOS CONCELLERES,» existente en el Archivo municipal de Barcelona

prano; pero como el coche pedido por la señora había llegado ya, se decidió la marcha contra el dictamen de D. Bonifacio, que aseguraba que las cosas de Palacio iban despacio.

En el portal se habían reunido para ver á la ministra de toda gala las comadres de las porteras y las criadas de la vecindad, de las que recibió la satisfecha consorte del consejero responsable el tributo de la admiración que el buen pueblo nunca niega á los que le deslumbran.

Mientras el coche rodaba por las calles de Madrid hacia el regio alcázar, iba la buena de doña Maura repitiendo *in mente* las frases que desde hacía tiempo tenía estudiadas para el coloquio que no dudaba tendría en la mesa con los reyes, y tal era su impaciencia por llegar, que le parecía tardo el trote del brioso tronco que el alquilador había puesto al carruaje de Su Excelencia.

Llegaron, sin embargo, muy temprano, como don Bonifacio había previsto, y no fué corto el plantón que tuvieron que sufrir en la cámara que precedía al regio comedor.

Se reunieron, por fin, todos los convidados; las palmadas de los mayordomos de servicio anunciaron á SS. MM. y AA., y se abrieron de par en par las puertas del comedor, que pareció á la deslumbrada doña Maura la verdadera gloria.

No sin temor se vió separada de su esposo, y co-

apenas alteradas de tosco y primoroso con las denominaciones de abarca y borceguí, va unido el recuerdo del poeta Esquilo, porque introdujo el uso del coturno en el escenario, figurando desde entonces como emblema de la tragedia, del propio modo que la máscara, también inventada por él, representa simbólicamente la comedia.

Las épocas de la antigüedad en que hizo más importante papel el coturno fueron en tiempo de Alcibiades y en vida del rey macedonio Demetrio Poliorcetes.

De aquel seductor personaje ateniense se cuenta que cada día llevaba nuevo y elegantísimo calzado; y del bello Demetrio se dice que concedió marcada preferencia á tal parte de la indumentaria, cuyas cuatro suelas madaba pintar de varios colores.

Las locuciones «De alto coturno» y «De alto coquete» que indistintamente emplea el vulgo para designar la categoría de una persona juzgándola por su aspecto exterior, tienen diversa acepción; pues si bien la primera frase se refiere á la clase social que parece ocupa un individuo, la segunda solamente significa en sentido figurado la altanería y la presunción.

LOPE BARRÓN

NUESTROS GRABADOS

La Virgen y los Concelleres.—Este hermoso cuadro, que felizmente en buen estado de conservación posee nuestro Archivo Municipal y cuyo principal fragmento aparece en este número, es una de esas obras artísticas que por sí sola basta para enaltecer el nombre de su autor, la escuela que la produjo y el medio en que apareció. Honra y fortuna son para Barcelona conservar cuidadosamente custodiada la magistral pintura del artista Dalmau, que puede colocarse al nivel de las mejores que en el siglo XV creara la escuela flamenca.

La Academia de Bellas Artes de Bruselas, á consecuencia



VICTORIANO SARDOU

La place de la Revolution (aujourd'hui de la Courneuve) - à gauche la statue éolienne de Robespierre, faisant face à l'entrée de l'ancien palais de la Convention - à droite cette entrée - flanquée de deux colonnes - c'est l'entrée de la Convention - un buste sur un socle - sur lequel se voit la statue de la place - et au-dessus de la statue de pierre - sur lequel se voit la

Autógrafo de Sardou del drama Robespierre recientemente estrenado en Londres

de la viva impresión que al eximio pintor de Amberes Sr. A. De Vriendt produjera la contemplación de esa obra, ocupóse detenidamente de ella para averiguar las causas y motivos que puedan explicar su aparición en nuestra ciudad, dadas las cualidades que la avaloran, y que según opinión de De Vriendt puede calificarse de obra maestra flamenca y parangonarse con la Virgen de Brujas, una de las mejores creaciones de Van Eyck. Por disposición del ministro de Bellas Artes de Bélgica, para el estudio de esta cuestión fueron reproducidos fotográficamente al mayor tamaño posible los más importantes fragmentos del cuadro, que á no existir en el Archivo el original del contrato celebrado en 29 de octubre de 1443 entre los Concelleres y el artista Luis Dalmau para su ejecución, el más ex-

perto inteligente no vacilaría tal vez en calificar, como De Vriendt, de buena pintura flamenca. A las estrechas y continuas relaciones comerciales entre Barcelona y los Países Bajos puede atribuirse la explicación de la influencia ejercida por la escuela de Van Eyck entre nuestros artistas.

Estipúlase en el contrato original que en uno de los aparadores del Archivo se halla custodiado, y cuyo facsímil fotográfico fué también á Bélgica remitido, todos los detalles de composición referentes al cuadro, hasta la especificación de los materiales.

Suerte bien afortunada es para nuestra ciudad no sólo poseer joya de tanto valor como la de Dalmau, sino la de poder demostrar con un documento auténtico, la cultura artística catalana en el siglo XV al crearla uno de nuestros artistas.

Victoriano Sardou.—Autógrafo del mismo.—Escena del acto cuarto del drama «Robespierre,» dibujo de Arturo Julio Goodman.—En el número último publicamos una extensa reseña del drama Robespierre, de Sardou, recientemente estrenado con éxito entusiasta en Londres. En el presente reproducimos el retrato del gran dramaturgo francés, un autógrafo suyo, que corresponde al segundo cuadro del segundo acto, y un dibujo del notable artista inglés Arturo Julio Goodman, que representa la escena final del cuarto acto, cuando Robespierre, después de haber buscado inútilmente en la cárcel de la Conserjería á su hijo Oliverio y temiendo que éste haya sido conducido á la guillotina, siéntese dominado por los más tristes presentimientos y ve surgir, en su delirio, las sombras de sus víctimas que desfilan ante él en actitud amenazadora. Esta

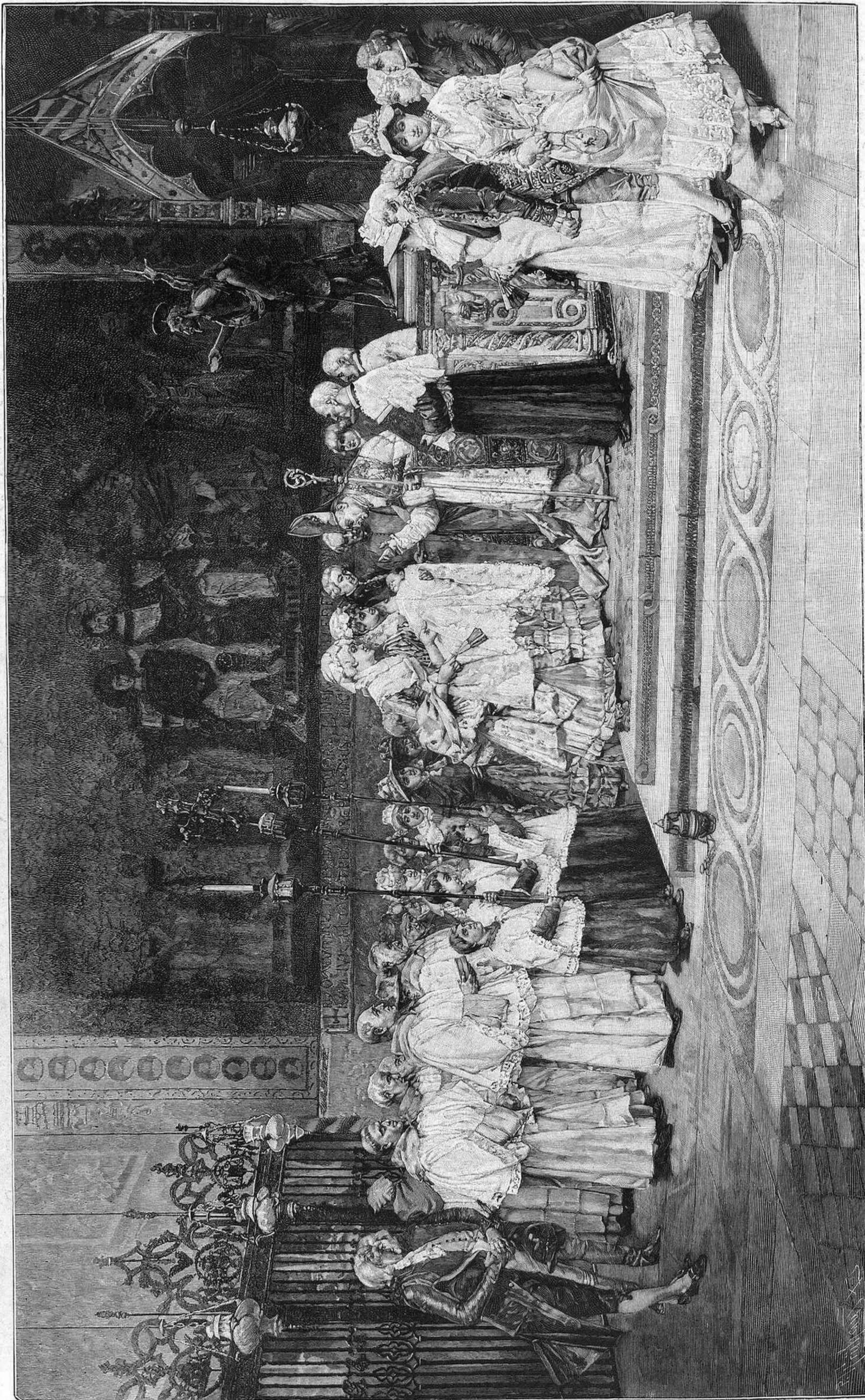
escena, una de las más hermosas del drama, produjo un efecto indescriptible y proporcionó al famoso actor inglés Enrique Irving uno de los triunfos más grandes por él conseguidos en su brillante carrera artística.

Zalamería, cuadro de Alberto Hynais.—Mucho truenan los autores que acerca de la educación de los niños escriben contra las debilidades de los padres que por consentir los caprichos de sus hijos pequeños pervierten el carácter de éstos y les privan del arma más poderosa que más tarde habrían de utilizar en las luchas de la vida: la voluntad dirigida por la razón. No discutiremos las teorías de tales preceptistas y antes bien afirmaremos que la niñez necesita ciertas correcciones que

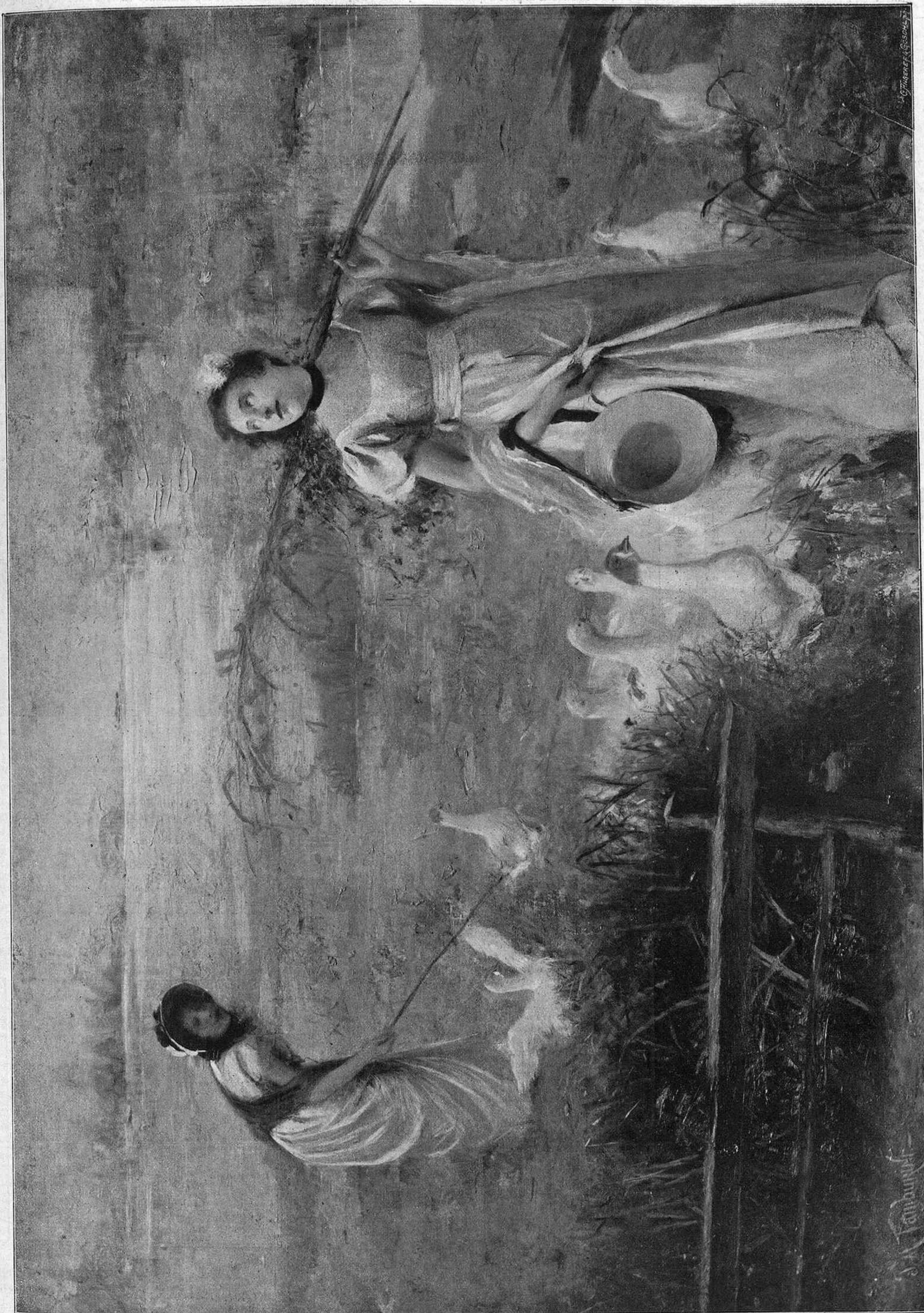


ESCENA DEL ACTO CUARTO DEL DRAMA DE SARDOU «ROBESPIERRE,» RECIENTEMENTE ESTRENADO EN LONDRES, dibujo de Arturo Julio Goodman

BIBLIOTECA
MADRID
ALFONSO XIII



UN BAUTIZO EN ESPAÑA, cuadro de Luis Álvarez



EN EL CAMPO, cuadro de José María Tamburini (Salón París)

ATENEUM CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

en muchos casos justifican el refrán de «quien bien te quiera te hará llorar;» pero en la práctica son muy contados los que tienen tacto suficiente para saber hasta dónde han de llegar las

mos, sintetizaremos lo que acerca de éstos opinamos, diciendo que si merece elogios la técnica de tales lienzos, lo que más cautiva en ellos es la poesía que ambos respiran. Marqués sien-

gunos con toques de color. En muchos de ellos prueba el joven artista sus excelentes cualidades de dibujante y su penetración de observador, especialmente en una serie de apuntes de cantadores flamencos.

Teatros.—En Palermo se ha estrenado con gran éxito el drama de Anunzio *La Gioconda*.

París.—Se han estrenado con buen éxito: en Dejazet *Joli Sport*, gracioso vaudeville en tres actos de Pablo Dehere y Mauricio Froyez; en la Comedia Parisiense *Les Apparences*, comedia en cuatro actos de Enrique Lyon, y en la Gaité *Les saurs Gaudichard*, opereta en tres actos y cinco cuadros de Mauricio Ordonneau, con bonita música de Audrán.

Madrid.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *La feria de Sevilla*, zarzuela en un acto del señor Merino, con bonita música del maestro Angel Rubio.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Eldorado *La panadera*, zarzuela en un acto de los Sres. Jerez y Fernández, música del maestro Cotó; en Romea *Cambis de lluna*, chistoso juguete en un acto del Sr. Sans y Bori, y en Novedades *L'auberge du Tohu Bohu*, opereta en tres actos de Mauricio Ordonneau, música del maestro Roger. Próximamente inaugurarán la temporada de primavera y verano en el Lírico y en Novedades las compañías



EN EL BOSQUE, cuadro de José M.^a Marqués

concesiones y dónde han de empezar las severidades, y más contados aún los que teniendo ese tacto están dotados de energía bastante para imponer lo que estiman saludable. ¿Qué padre y sobre todo qué madre es capaz de oponerse á los deseos de sus hijos cuando éstos saben expresarlos acompañándolos de sus más dulces caricias? ¿Qué no conseguirá, por ejemplo, la niña del cuadro tan admirablemente pintado por Hynais? ¿Quién sabría resistir aquellos infantiles halagos? No será sin duda la madre pintada por el célebre artista austriaco, pues hartó se adivina que ha perdido la batalla, si es que ha intentado librarla, y que no tardará en rendirse á discreción á los ataques de su pequeña.

Estudio al óleo de Pedro Janssen.—En el número 891 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos algunos datos biográficos de este notable pintor alemán que figura entre los más renombrados maestros de la famosa escuela de Dusseldorf, y al mencionar algunas de sus obras citamos las que ejecutó por encargo de la Universidad de Marburgo. Entre éstas hay un grandioso lienzo que representa á *Sofía de Brabante presentando á su hijo Enrique á los hessenses*, composición hermosa bajo todos conceptos, en la cual aparecen admirablemente agrupadas innumerables figuras. El estudio que en esta página reproducimos es el de una de dichas figuras, un niño encaramado á una pared para mejor contemplar el interesante espectáculo que á su curiosidad infantil se ofrece.



ESTUDIO AL ÓLEO de Pedro Janssen

En el bosque.—El estanque, cuadros de José M.^a Marqués.—El nombre del distinguido pintor catalán es sobradamente conocido de nuestros lectores y del público en general para que al publicar alguna de sus obras no sea necesario acudir á largas explicaciones ni á los epítetos encomiásticos. Marqués cultiva los más diversos géneros y en la lista de sus obras figuran asuntos históricos, religiosos, retratos, paisajes y cuadros de costumbres. Como no es nuestro objeto ocuparnos de toda la labor de tan fecundo artista y si sólo decir algo de los dos paisajes suyos que en esta página reproducimos



EL ESTANQUE, cuadro de José M.^a Marqués

te hondamente la naturaleza; con ella se identifica, y al trasladar á la tela lo que sus ojos con tanta exactitud apreciaron hace mayores los encantos de la obra de los sentidos con el sentimiento que de su alma se desborda. Esta es la impresión que en el ánimo despierta la contemplación de *En el bosque* y *El estanque*, bellísimas páginas que revelan al artista y al poeta á un mismo tiempo.

Un bautizo en España, cuadro de Luis Alvarez.—Las costumbres españolas de los primeros años de este siglo ofrecen tantos atractivos y tienen un carácter tan pintoresco, que nos explicamos perfectamente la predilección que hacia ellas sienten algunos de nuestros más renombrados artistas contemporáneos. Entre los que tales tendencias siguen ocupa sin duda uno de los primeros lugares el actual director del Museo Nacional de Pintura, D. Luis Alvarez, de cuyas obras tantas veces se ha ocupado LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA: en el número último, sin ir más lejos, pudieron apreciar nuestros lectores su bellissimo lienzo *La fiesta de San Isidro*; en el presente reproducimos otro cuadro de la misma época que, aunque de género muy distinto, no contiene menos primores que aquél. El uno tiene un carácter popular; el otro distínguese por un marcado sello aristocrático; en aquél la naturaleza encuadra con sus poéticos encantos la obra del artista; en éste el severo arte religioso hace destacar con mayor intensidad las bellezas de luz y de color que el pintor ha prodigado en su composición. En uno y en otro aparecen las figuras vestidas con esos trajes que por sus telas y sus matices tanto se prestan á los efectos pictóricos que de un modo tan admirable sabe producir nuestro ilustre compatriota. Además de estas cualidades, es digna de los mayores elogios la maestría con que está compuesto *Un bautizo en España* y el cuidado con que están tratados los menores detalles del cuadro sin menoscabo alguno del conjunto.

En el campo, cuadro de José M.^a Tamburini (Salón Parés).—Recientemente y con motivo de haber reproducido en las páginas de esta Revista una de las producciones que este distinguido pintor exhibió en el Salón Parés, consignamos una vez más el lisonjero juicio que nos merecía aquel lienzo, así como las demás obras expuestas por un artista cuya valla y merecimientos somos los primeros en reconocer y aplaudir. De ahí que hoy no nos quepa otra misión que la de referirnos á cuanto ya hemos consignado y ofrecer al amigo y al artista el testimonio de nuestra consideración.

MISCELANEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—En el salón de los Cuatro Gats ha expuesto el Sr. Gosé una colección de dibujos representando tipos y escenas populares, ligeramente realzados al-

que durante el pasado invierno han actuado respectivamente en los teatros de la Comedia y de Lara, de Madrid.

Necrología.—Han fallecido:

D. Ramón Estellés, compositor español, autor de varias zarzuelas españolas.

Birket Foster, notable dibujante y pintor inglés.

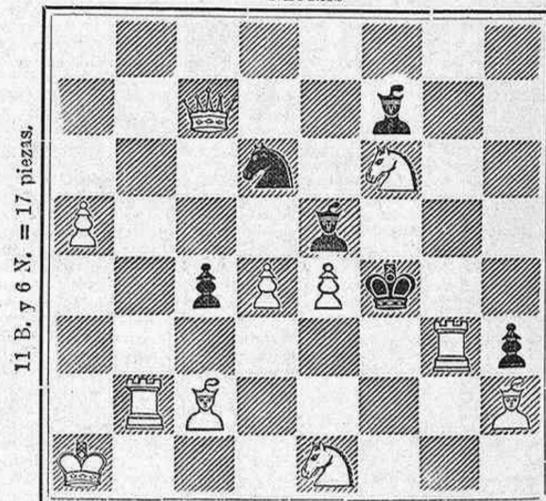
Sir Monier Williams, famoso orientalista, profesor de sánscrito de la Universidad de Oxford y fundador del Instituto Indio y del Museo y Biblioteca orientales de aquella ciudad.

A. F. Bytschkoff, célebre historiador ruso, director de la Biblioteca Imperial de San Petersburgo.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 159, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 158, POR V. MARÍN

- | | |
|------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. A6CD | 1. P6TR (*) |
| 2. DcTD | 2. Cualquiera. |
| 3. D mate. | |

(*) Si 1. R toma P; 2. D5AR, y 3. D mate.

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— ¡Ah! He aquí el lado flaco, exclamó el magistrado. Así sucede siempre. En todos estos asuntos de reivindicación de inocencia hay siempre un punto en que todo se viene abajo y en que se manifiesta la inverosimilitud de la tesis. Véase el asunto Lesurques. ¡Cuántos esfuerzos por obtener su rehabilitación! Todavía hay gentes que creen en la duplicidad de la persona de Lesurques. La familia ó lo que queda de ella, pues todo esto es muy antiguo, asegura la inocencia del condenado; se discute, se estudia, se aducen pruebas; todo va bien hasta el momento en que se encuentra en Lieusaint la espuela de plata de Lesurques, y entonces ¡pataplún!, todo se derrumba. ¡Adiós las pruebas serias! Se cae en el melodrama, en el que basta enternecer para ganar la partida. Construirán ustedes un edificio que llegará hasta cierta altura, pero una base falsa le hará venir al suelo.

— ¡Es usted terriblemente escéptico!, dijo Marenval impresionado.

— Es mi oficio, replicó Vesín. Los hombres de justicia no podemos tragar todo lo que se nos presenta. ¡Buena la haríamos si nos diera por creer ciegamente lo que nos cuentan! La mentira es la esencia misma de la humanidad. ¿Creen ustedes que se hace jurar sin objeto á los testigos que dirán la verdad, bajo pena de trabajos forzados? Pues se sabe bien que, aun así, no dicen más que lo que quieren ó lo que pueden. Hay que tomar ó dejar. Unos son imbéciles, otros mal intencionados. En cuanto á los niños, hay que temerlos, pues son presa de una especie de histerismo inventivo que les hace contar historias, las más veces falsas. Por eso hay que desconfiar también. Para un magistrado, el escepticismo es el principio de la sabiduría.

— Pero, en fin, ¿admite usted que la justicia pueda engañarse?

— Lo admito entre nosotros, en la intimidad, dijo Vesín riéndose; pero en público no lo admitiría de ningún modo. Sé que se representa á la justicia con una venda en los ojos; pero ese disfraz es un accesorio que no tiene valor más que para los poetas. La justicia, que es, en suma, un poder arbitrario, debe ser inmutable é infalible, pues de no ser así no sería posible aceptarlo. Y si el respeto á la justicia no fuese la piedra angular de la sociedad, iríamos á parar en la anarquía. Por eso es imposible admitir que la justicia se engañe. El litigante que sucumbe después de agotar todos los medios del procedimiento, tiene veinticuatro horas para maldecir á los jueces; después debe someterse. El condenado cuyo recurso de casación ha sido desestimado, no tiene más que inclinarse bajo el peso de la sentencia. Esta es la opinión del magistrado, que no puede tener otra. Así se explicarán ustedes las resistencias que la administración opone siempre á toda demanda de revisión en el orden penal. Todo error, por raro que sea, es una grieta peligrosa en el edificio judicial. La ley ha adoptado muchas y minuciosas precauciones. Una demanda de revisión pasa por una red en la que debe necesariamente quedarse enredada si no es sólida como el acero. Y cuando sale, es después de unos plazos y en condiciones tales que equivalen á no conceder nada. Aun la legislación actual es mucho más liberal que la antigua. Antes no había revisión más que en el caso de que otro procesado fuese condenado por el mismo crimen y por otra sentencia; y aún, si se reconocía la inocencia de un condenado, era preciso indultarle. No había otro medio de hacerle salir de presidio.

— ¡Pero eso era monstruoso!, exclamó Marenval. ¡Cómo! Un desgraciado, perseguido injustamente, que ha sufrido la angustia de la detención, de la cárcel, del juicio y que ha cumplido una parte de la pena, ¿no puede ser objeto más que de una medida de clemencia y no de un acto de justicia?

— Algo es algo. Hoy, basta un hecho nuevo que pueda establecer la inocencia del sentenciado para que se pueda pedir la revisión. En el asunto que nos ocupa, el hecho nuevo sería la existencia de Lea Peralli.

— ¿No es suficiente?

— Lo sería si estuviera probado. ¿Pero cómo lo probarán ustedes? Su declaración no será apoyada por nada ni tendrá más valor que el de una opinión, que comparada con todos los testimonios y todas las

pruebas del proceso, será de un peso muy escaso. Me piden ustedes mi opinión y se la doy. Es poco halagüeña, pero debo ser sincero.

— Puede usted decirlo todo y con entera franqueza, dijo Tragomer. Mi convicción es sólida y no cambiará. Marenval y yo podremos modificar nuestro plan para llegar al fin que nos proponemos, pero nada nos hará desistir. ¡No habría ya descanso para nosotros si abandonásemos á ese desgraciado sabiendo que es inocente!

— Veo á ustedes animados de las más nobles intenciones, pero, permítanme que lo diga, las más aventuradas. La convicción de ustedes, basada en la semejanza de una mujer viva con la víctima de Freneuse, es muy frágil, pues no se funda más que en razones de sentimiento: el dolor de la familia, las protestas del condenado. Pero ustedes olvidan que cuando Freneuse fué preso, se preparaba á marcharse al extranjero. Tenía consigo cuarenta mil francos cuya procedencia no pudo explicar. Estaba notoriamente arruinado, acerbado de deudas y había pagado el día anterior sesenta mil francos á la caja del círculo, del que le iban á expulsar. Y coincidencia extraña, las alhajas de Lea Peralli, conocidas por su gran valor, habían desaparecido. Se hicieron pesquisas y se adquirió la prueba de que habían sido empeñadas en el Monte de Piedad en cien mil francos. Estuvieron empeñadas dos días y al siguiente fueron rescatadas por una señora que se cubría la cara, y muy probablemente por cuenta de uno de esos compradores de papeletas que pululan por París. Freneuse reconoció que había empeñado los brillantes entregados voluntariamente por su amante, pero niega la venta de las papeletas y pretende haberlas entregado á Lea Peralli con un pagaré de cien mil francos, que según él, hubiera recogido su familia, lo que hacía desaparecer su deuda con aquella muchacha. Ahora bien, el pagaré fué presentado al vencimiento, y remontando de firma en firma hasta el primer endosante, ¿qué se encuentra? ¡A Jacobo de Freneuse! Es, pues, evidente que recobró el documento después del crimen, y hasta es probable que sólo le cometiera para apoderarse de él. Y le puso en circulación al día siguiente, pues, nótenlo bien, entre el descubrimiento del crimen y la detención de Jacobo, pasó un día. ¿Y tratan ustedes de poner en movimiento toda la máquina judicial bajo la fe de un parecido más ó menos cierto? ¡Qué locura! Desde los primeros pasos tropezarán con dificultades morales y con imposibilidades materiales tan serias, que tendrán que detenerse.

— Si quisiera discutir, respondió Tragomer, lo haría acaso con más facilidad de lo que usted cree. Pero ¿para qué? No haríamos más que cambiar vanas palabras. Aunque yo le adujese argumentos aceptables, usted no los aceptaría. Lo que hace falta es traer la prueba de que Lea Peralli existe. Lo importante es anunciar á Jacobo que la que creía muerta está viva. Porque observe usted que él la cree muerta bajo la fe de vuestras afirmaciones. El procesado no dudó de vuestras pruebas. Le enseñaron una mujer desfigurada que tenía la estatura, el pelo, los vestidos y las sortijas de Lea Peralli, y aterrado por la angustia, cegado por el dolor, dirigió apenas una mirada de espanto á la víctima extendida en la horrible losa del depósito de cadáveres. Volvió la cabeza y asintió á todo lo que se le afirmaba. ¿Cómo podía negar la evidencia? Lea, asesinada en su casa, ¿podía ser otra que Lea? El no podía decir más que una cosa, y esa la proclamaba con toda la fuerza de su conciencia: que no era él el asesino. Cogido en las tramas de la instrucción, anonadado por un conjunto de pruebas en las que se revelaba una mano horriblemente hábil, no podía hacer más que protestar. Así lo hizo constantemente y con furor, hasta exasperar á los jurados y á los jueces. Porque el desgraciado parecía cínico y era inocente. Si todos los que tenían que formular una opinión sobre su culpabilidad no hubieran estado imbuidos en el sumario, si hubieran querido reflexionar un poco sobre la semejanza que existe entre el estupor indignado de un acusado que no puede probar su inocencia y la insolencia endurecida de un culpable que se aferra en negar su crimen, hubieran vacilado en el momento de pronunciar la sentencia. Pero prevenidos, seguros de antemano de la culpabilidad, atestiguada por hombres en

quienes tenían una merecida confianza, estaban irresistiblemente propensos á condenar y condenaron en conciencia. Cuando se les enseñe la mujer viva, tendrán que confesar que se han equivocado. Se averiguará entonces quién era la muerta, y es probable que nos encontremos en presencia de un horrible complot urdido para perder á un inocente.

— Mi querido amigo, dijo el magistrado, todo eso es pura novela y no realidad. Usted sueña despierto. Eso pasará. Pero permítame usted decirle que si por una gran casualidad consiguiera reunir pruebas suficientes de lo que dice, podría jactarse de producir una sensación extraordinaria. El rango social del sentenciado, la resonancia que tuvo la causa y la personalidad de los enderezadores de entuertos de la justicia darían á este asunto un sesgo particular. Por mi parte, no me contrariaría presenciar su triunfo de ustedes, pero no olviden que no creo en él y que les he predicho un fracaso seguro.

— Pues bien, dijo Tragomer; si nuestros esfuerzos son vanos, tendremos, al menos, la tranquilidad de haber cumplido con nuestro deber. ¿Verdad, Marenval?

— Sí, querido amigo. Lo que acabo de oír á Vesín me decide por completo. Yo estaba un poco dudoso, lo confieso, aun después de las seguridades que usted me había dado. Pero, en verdad, la infalibilidad de la justicia es un dogma difícil de admitir. Nadie en el mundo es infalible, y por mi nombre, que me voy á dedicar con usted á probarlo. Si hay dificultades materiales las venceremos; tengo dinero para ello. Las dificultades morales las dominaremos con su inteligencia de usted. Mi fortuna y su talento lucharán como buenos aliados, y veremos si en los tiempos que corren hay todavía Bastillas en cuyo fondo se pongan al abrigo de la discusión los prejuicios, las aberraciones y los errores. ¡Cómo, pues! El siglo ha progresado hasta el punto de que los socialistas tienen la pretensión de apoderarse mañana de todo lo que yo poseo; y en medio de esta ruina de todos los derechos, de todas las autoridades y de todas las jerarquías, ¿solamente la justicia ha de ser intangible? ¡No por cierto! Si la justicia quiere ser respetada, es preciso que sea humana. ¡Si no, será arrastrada por el impulso general!

— ¡Bravo! Marenval, exclamó Vesín, llega usted á ser elocuente. ¡Adelante, héroes; combatid! ¡Mis votos os acompañen! Usted está retirado de los negocios; la empresa que ahora acomete le entretendrá. Más vale esto que jugar al *poker* ó que tallar en el *baccará*. Si tienen ustedes necesidad de un consejo, yo se lo daré como *dilettante*. No me consolaría nunca si ustedes me tuvieran por un espíritu cerrado á la razón y á la piedad. Pero la lucha que van á emprender, recuerden bien que se lo he dicho, es la del puchero de barro con el de hierro. He hablado á ustedes como amigo. Diríjense á cualquier magistrado, y según el humor en que se halle, les dirá con ironía que se metan en la malla dirigiéndose al ministro del ramo, ó les declarará con indignación que van á dirigir un reto á la justicia.

— Dirigimos, en efecto, ese reto, exclamó Marenval.

— Pero no nos dirigiremos á nadie más que á usted, añadió Tragomer. Quería hablar con un hombre competente antes de meterme á fondo en este asunto. A pesar de la buena acogida de usted y de la cordialidad de sus palabras, comprendo que nos estrellaremos en todas partes contra una resistencia profesional y sistemática. La magistratura no abandona su presa. Es un principio para ella y una garantía para la sociedad. Todo acusado debe convertirse en sentenciado y todo sentenciado debe ser culpable. Está bien. Sé lo que quería saber y obraré en consecuencia.

— ¿Puedo preguntar á usted dónde piensa ir á parar?, interrogó con curiosidad el magistrado.

— Entendámonos, dijo Tragomer. Hasta ahora he hablado al magistrado; voy á hablar al hombre, al amigo. Una indiscreción sobre lo que vamos á intentar Marenval y yo podría tener tales consecuencias, que sería locura exponernos á ella.

Pedro Vesín miró á los dos compañeros con cuidadosa gravedad.

— ¿Acaso duda usted de mí? ¿Tendré que rogarle

que se calle, después de haber solicitado sus confidencias?

— No, dijo Tragomer, y la prueba es que voy á explicárselo todo.

— Y yo les doy mi palabra de olvidar en seguida lo que haya sabido.

Tragomer y Vesín se estrecharon afectuosamente la mano. El vizconde encendió un cigarrillo y dijo con tanta calma como si se tratase de una expedición de placer:

— Como usted comprenderá, el negocio para nosotros es no asustar á los verdaderos culpables. Si por desgracia se informasen de nuestros proyectos, tomarían sus precauciones y ¡adiós!, écheles usted un galgo... Bastaría que Lea Peralli desapareciese, para que todo viniese por tierra. Y yo supongo que el tunante que ha puesto el lazo en que cayó Jacobo de Freneuse sería muy capaz de deshacerse de ella si lo creía necesario. Aunque usted me hubiera mostrado la máquina judicial pronta á funcionar para la revisión del proceso, aunque me hubiera usted asegurado la buena voluntad del ministro, hubiera yo renunciado á someter, por ahora, el asunto á la justicia y á presentar los hechos nuevos que harían necesaria la revisión. Al primer ruido, todas las pruebas desaparecerían y nos encontraríamos desarmados. Lo primero es tener en nuestra mano á los culpables y no dejarlos escapar. Entonces avanzaremos. Tenemos, pues, que hacer averiguaciones, y ¿quién sabe?, acaso tomar resoluciones graves que nos serán impuestas por los acontecimientos. Desde luego debemos ponernos en relación con Jacobo, á fin de que sepa que existe Lea Peralli y para juzgar con él, hablando larga y maduramente, sobre las consecuencias que trae consigo este hecho inesperado.

— ¿Pero van ustedes á ir á Numea?, exclamó Vesín con mal contenido asombro.

— Vamos á ir á Numea, declaró fríamente Marenval.

— Allí, dijo Tragomer, nos pondremos de acuerdo con Freneuse sin que la administración adivine nuestros proyectos. Escribir es peligroso, pues se abren las cartas de los penados y se leen sus respuestas. Estudiaremos, pues, la situación de viva voz y veremos qué debemos hacer.

— Tragomer, usted no lo dice todo, exclamó con emoción el magistrado; á pesar de todo, desconfía de mí... ¿Trata usted de hacer evadirse á Jacobo de Freneuse?

Tragomer sólo respondió con una sonrisa, pero Marenval se irguió y dijo con extraordinaria energía:

— Y aunque así fuera, ¿qué? ¿Cree usted que estando convencidos de que ese muchacho es inocente, le vamos á dejar pudrirse en el presidio? ¡Le robaremos, pardiez! Eso será divertido. Ya que hacemos el viaje, nos proporcionaremos esa pequeña distracción.

— Pero hay guardias, una guarnición, un barco vigilante, dijo Vesín. ¡Eso es una locura! Afrontan ustedes responsabilidades espantosas si les prenden, y para prenderles no se tendrá inconveniente en matarles...

— Eso es cuenta nuestra, respondió Marenval. Puede usted creer, querido, que al meterse uno en semejantes aventuras, hace el sacrificio de su existencia. Por otra parte, estamos decididos á defendernos...

— No me digan ustedes ni una palabra más; les encuentro insensatos. Me están ustedes haciendo un capítulo del *Monte-Cristo*. Atrasan ustedes cincuenta años, mis buenos amigos. Pero quiero creer que á los primeros pasos se encontrarán con tales dificultades, que no llevarán adelante su empresa. Créanme; si han de tener ustedes alguna esperanza, estará en la tramitación legal de una instancia. Escriban una memoria, diríjanla al ministro, y unas buenas pesquisas de la policía podrían...

— Echarlo todo á perder, interrumpió Tragomer. Sé con quién tengo que habérmelas. Es preciso trabajar en la sombra ó fracasaremos.

— Y queremos lograr nuestro propósito, añadió Marenval.

— ¿Cómo van ustedes á ir á la Nueva Caledonia?

— En un yate que fletaremos. Nos conviene tener á nuestra disposición los medios más perfectos y más rápidos.

— ¿Se presentarán ustedes á las autoridades coloniales?

— Sí, como viajeros.

— ¡Ah!, dijo el magistrado, que se puso pensativo. Es una de las cosas más extraordinarias que he visto hace mucho tiempo. Se dice que este fin de siglo es eminentemente práctico, egoísta y antisentimental. He aquí un caso que puede hacer pensar á los filósofos. ¿Qué van á decir los que aseguran que se ha perdido en Francia la energía individual? Nos encontramos en presencia de un caso de exaltación como

no se veían sino en las ardientes épocas revolucionarias. Lo que van ustedes á intentar es tan insensato, que son capaces de lograrlo; pues, en suma, solamente las empresas inverosímiles tienen alguna probabilidad de éxito. Se pone uno en guardia contra los sucesos sencillos y probables. Pero un golpe de audacia llevado á cabo por personas frías..., ¿por qué no ha de resultar? ¿Cuándo piensan ustedes marcharse?

— Lo más pronto posible. En cuanto hagamos nuestros preparativos y lleguemos á Inglaterra.

— ¿Van ustedes á fletar un vapor inglés?

— Sí. No queremos que un armador y una tripulación franceses participen de nuestra responsabilidad.

Se levantaron. La noche avanzaba llenando con sus sombras el gabinete, y en la semiobscuridad del crepúsculo las caras perdían su aspecto real. Marenval se estremeció creyendo estar rodeado de espectros. Un sentimiento de angustia se apoderó de su corazón y sintió una especie de vértigo al oír decir á Vesín con voz fúnebre:

— En efecto, el caso sería grave. Una causa criminal para los que fueran presos, y si había habido, por desgracia, algún hombre muerto...

— Trataremos de hacer las cosas suavemente, balbuceó Marenval.

— En todo caso, si no atentan contra la piel de los demás, ustedes exponen la suya. Los reglamentos de los presidios no son dulces y las represiones son terribles.

— Sabemos á lo que nos exponemos, dijo Tragomer. Obedecemos á consideraciones que no pueden ser pesadas con los riesgos que haya que correr.

— ¡Y por nada retrocederemos!

— ¡Diantre!, dijo Vesín; si no me retuvieran mis funciones, me iría con ustedes nada más que por hacer el viaje. Pero un fiscal en tal expedición resultaría algo fuera del cuadro.

— Convengo en ello, dijo Tragomer; pero consuéllese usted; le traeremos fotografías.

Aquella grave conversación acabó en broma. Vesín volvió el conmutador de la electricidad y una viva luz inundó la pieza, produciendo reflejos brillantes en los esmaltes y en las porcelanas y haciendo brillar los dorados de los cuadros. Todo aquel lujo moderno que se revelaba repentinamente al brotar la luz, hacía tan completo contraste con los proyectos que se acababan de exponer en la obscuridad, que los tres hombres se miraron, como si quisieran afirmar su realidad. Pero Tragomer sonreía tranquilo y resuelto y la claridad había devuelto á Marenval todo su valor.

— Nos veremos dentro de tres meses, dijo Vesín, pues no emplearán ustedes más tiempo en ir y volver. Si entonces puedo serles útil en algo, tendré en ello mucho placer.

— Amigo mío, si logramos nuestro propósito, vendremos tan llenos de pruebas que será imposible rehusarnos justicia.

— Amén, dijo el magistrado. Buen viaje y hasta la vuelta.

Les ofreció la mano y añadió:

— Acaso son ustedes insensatos, pero lo que van á hacer no es vulgar y les admiro de corazón.

— Querido amigo, dijo Tragomer, yo arriesgo la empresa porque amo á la señorita de Freneuse y trabajo por mí mismo al intentar la rehabilitación de su hermano. Mi mérito es, por tanto, muy débil. El verdadero héroe es Marenval, pues se sacrifica por el honor.

A estas palabras que le tocaban en lo más profundo de su ser, Marenval palideció, las lágrimas brotaron de sus ojos, y sin poder hablar, permaneció temblando de emoción ante sus amigos. Por último movió la cabeza, dió un suspiro que pareció un sollozo y contestó, arrojándose en los brazos de su pariente:

— Adiós, Vesín. Usted sabe á qué atenerse. Si me atacan y yo no puedo defenderme, sosténgame usted. No permita que digan que soy un viejo imbécil.

Repitió con aire extraviado:

— ¡Adiós!

Y cogiendo el brazo de Tragomer, salió como si marchase á la muerte.

V

M. Harvey poseía uno de los más hermosos hoteles de la plaza de los Estados Unidos. Le había parecido patriótico vivir en la plaza que lleva el nombre de su país, lo que, según él, le hacía vivir al mismo tiempo en París y en América. Por su gusto, sin embargo, hubiera vuelto hacía mucho tiempo á su patria si su hija no se hubiera opuesto resueltamente declarando que en modo alguno quería abandonar la Europa. El padre había dicho entonces á su hija:

— Querida mía, si quieres obrar á tu capricho, cástate, porque yo también tengo los míos y quiero vivir, en lo posible, de un modo que no me resulte enteramente desagradable.

— ¿Pero qué tiene de desagradable vivir en un país donde encuentra usted todo lo necesario para ser dichoso?

— Yo no lo soy si no vivo en América seis meses del año, por lo menos.

— Veo que sigue usted siendo un verdadero salvaje.

A esta insolencia filial, Harvey respondió con sonrisa indulgente:

— Es posible. Yo mismo lo creo.

— Me casaré entonces, puesto que eso simplificará la vida para usted y para mí.

— ¿Y con quién, querida mía? ¿Con un europeo ó con un americano?

— Con un europeo, y probablemente con un francés. Para gente ordinaria tengo bastante con mis hermanos. Quiero vivir con un hombre bien educado.

— Eres libre.

— Lo sé; y usted lo será también después de mi boda.

Aquel ganadero que había desplegado tanta energía para fundar su fortuna y crear sus ranchos; aquel hombre que poseía cientos de miles de bueyes pastando en las fértiles praderas indianas, no había podido nunca luchar contra la voluntad de miss Maud, y como hombre práctico ante todo, había tomado el partido de obedecerla, lo que evitaba las discusiones y simplificaba las relaciones de familia. El espectáculo que ofrecían los Harvey, padre é hijos, en América, conducidos por aquella morenilla delgada y débil, era sumamente curioso. En la cabeza de miss Maud había muchas más ideas de las que podían producir los cerebros de sus hermanos. La voluntad de la muchacha, matizada con una nerviosidad debida al perfeccionamiento de la raza, recordaba la tenacidad de su padre. Harvey lo sabía y se complacía en ello. Con frecuencia decía:

— Mis tres hijos juntos no valen lo que mi hija. Si la naturaleza no se hubiera equivocado y la hubiera hecho varón, esta muchacha hubiera aumentado en diez veces mi fortuna; mientras que los jóvenes no harán más que gastarla.

Tenía por ella una alta estimación, lo que es la mayor prueba de afecto en un americano. También decía, hablando de ella:

— Mi hija sabe gastar el dinero.

El yanqui quería decir con esto que Maud sabía ser pródiga cuando las circunstancias lo exigían, y económica en la vida diaria. Hacía un año que se había instalado con ella en Francia y se aburría soberanamente, pues no comprendía las minucias y las delicadezas de la vida parisiense. Acostumbrado á expresar siempre redondamente su modo de ver, causaba el asombro general emitiendo opiniones tan singulares por su fondo como por su forma. La ingenuidad de aquel americano resultaba discordante con las sutiles hipocresías de la sociedad en que vivía, y cuando hablaba, sin cuidarse de las protestas ni de las exclamaciones de las damas, se hubiera dicho que estaba tirando pistoletazos en una pajarera.

Era tan rico, que en todas partes se le acogió con entusiasmo. El gran mundo parisiense no está ya cerrado como en otro tiempo. Los cambios económicos que se han producido en Francia han modificado la base de las fortunas, y la nobleza, arruinada por su ociosidad, ha tenido que transigir con la aristocracia del dinero, produciendo así un primer fenómeno de nivelación social. Dentro de poco tiempo no habrá más que dos castas, la de los ricos y la de los pobres, que continuarán la lucha secular por la posesión de la autoridad y de la inteligencia.

En un mundo tan abierto á la influencia del dinero y en el que las colonias extranjeras están como en su casa, Harvey no podía menos de ser bien acogido. Recibía, tenía un yate, sabía prestar quinientos luises sin reclamarlos jamás y tenía una hija elegante, original y con un dote colosal. No hacía falta tanto para conciliarle todos los favores. Había sido recibido en el Club automóvil, formaba parte de la sociedad de los Guías y era miembro influyente de la Unión de los yates. Pero se aburría, sin embargo. Para aquel salvaje, como le llamaba su hija, la atmósfera de los salones era asfixiante. Bostezaba en la Opera, ganaba y perdía sin emoción grandes sumas al juego y no estaba contento más que sentado en el pescante de su *mail*, guiando cuatro caballos del Kentuki, ó á bordo de su yate de mil doscientas toneladas, un verdadero transatlántico tripulado por sesenta hombres y armado de seis cañones, con los cuales hubiera podido defenderse, pero que no le servían más que para saludar á los puertos.

La persona del conde de Sorege le fué antipática

desde el primer momento. Aquel personaje circunspeto y glacial que no decía nunca sino la tercera parte de lo que pensaba y no miraba jamás a los ojos de las personas, le desagradaba extraordinariamente. Era el antípoda de su modo de ser. Cuando su hija le participó que se había comprometido con aquel joven, se atrevió a hacer algunas observaciones.

— ¿Estás segura, Maud, de que el Sr. de Sorege es el hombre que te conviene? ¿Has estudiado su carácter y crees no arrepentirte de haberle dado tu palabra?

Miss Harvey expuso tranquilamente a su padre las razones que habían decidido su elección.

— El conde Juan es de buena familia, y en Francia, padre mío, como en todas partes, hay bueno y malo, verdadero y falso. Es necesario no dejarse servir género de pacotilla. Todo el mundo sabe que nosotros, los americanos, no somos inteligentes en muchas cosas, y por eso tratan de hacernos aceptar cuadros copiados, tapicerías rehechas, objetos falsos y nobles sin autenticidad. Es, pues, preciso mirar muy de cerca, informarse, comprobar, para no ser engañado, y esto es lo que he hecho. El Sr. de Sorege está emparentado con todo lo mejor, tiene una regular fortuna, está agregado al ministerio de Negocios extranjeros, habla inglés muy correctamente y es un joven muy bien educado... He aquí por qué me he comprometido con él.

— No mira jamás; parece un buho...

— Pues a mí me mira muy bien.

— ¿Sabe, al menos, montar a caballo? Nunca se le ve más que en los salones.

— No es un gaucho, seguramente, pero irá a pasear con nosotros cuando queramos...

— ¿Es cazador?

— Todos los franceses lo son.

— ¿Sabe disparar un tiro con puntería?

— No supongo que sea un Buffalo-Bill... Pero no creo que pensemos hacerle perseguir bisontes ó cazar osos grises.

— Creo que toda la fuerza de ese hombre está en la cabeza, dijo Harvey con desdén, y que sus brazos y sus piernas no valen gran cosa.

— Habla muy bien y esto es lo que me gusta. Para los ejercicios corporales, tendrá usted a mis hermanos; para los del espíritu, a mi marido.

— En fin, Maud, eres libre.

El yanki acogió a Sorege con perfecta cordialidad, pues no entraba en su carácter discutir sobre asuntos ya resueltos. Le dió golpes en las rodillas capaces de aplastar un búfalo y observó con placer que el joven no flaqueaba. La prueba de los *cocktail* fué también favorable a Sorege, que era de esas personas que beben sin riesgo porque hablan poco y no se aturden con su propia excitación. Montó en el *mail*, supo coger las riendas en un momento en que Harvey se fingió cansado, y ejecutó vueltas perfectas a gran velocidad sin que pareciera hacer esfuerzo alguno.

En el Havre visitó el yate y mostró tener el aplomo de un marino. Harvey, en una palabra, no pudo cogerle en falta en ningún punto y tuvo que reconocer que su futuro yerno era un *sportman* muy completo. Pero a pesar de todo, no se sentía unido a él por una de esas simpatías que le eran tan fáciles y tan necesarias. Entre Sorege y él había siempre un velo, el de los párpados que ocultaban habitualmente la mirada de aquél.

Para probar a su yerno de un modo más completo, pretextó la necesidad de hacerle conocer sus hijos, de enseñarle sus propiedades, de explicarle sus empresas, y le llevó consigo a América. Cuando volvieron, la opinión de Harvey era la misma. Confesaba que no tenía nada de que acusar a Sorege más que de no gustarle. Hablando de él, decía a su amigo y compatriota Weller:

— Durante los tres meses que hemos vivido con el conde, no le he visto cometer una incorrección ni decir una inconveniencia. Usted me creará si quiere, Sam, pero hubiera dado diez mil dollars por sorprenderle blasfemando ó abrazando a una camarera de a bordo. Pero ni lo más mínimo. Ese hombre es demasiado perfecto y me da miedo.

Acaso la resistencia opuesta por Harvey a aquel proyecto de enlace excitó a miss Maud a encontrar a Sorege más aceptable. Nunca mostró tanta prisa por casarse como al volver su prometido. Hasta entonces sus relaciones con Sorege no habían sido para el mundo más que una coquetería sin importancia, pero al volver a París el conde fué declarado futuro marido. Entonces se difundió la noticia en los círculos parisienses y la supo Tragomer. El ganadero era demasiado conocido en el mundo que se divierte para que no le hubiera encontrado Marenval. Su modo de conocerse sirvió de texto durante veinticuatro horas a las murmuraciones de la buena sociedad. Se daba

una comida en casa de una americana conocida por su excentricidad de lenguaje y por su afición inmoderada a la música. Ambas personas habían sido mutuamente presentadas por la dueña de la casa.

— El Sr. Marenval. Mi compatriota Julio Harvey.

Sir Harvey ofreció entonces la mano a Marenval con una franca sonrisa:

— ¡Ah! Marenval y compañía, ¿verdad? Conozco a usted muy bien. Hace veinte años que *Harvey and C.º* provee a Chaminade, de Burdeos, de todo el pino para las cajas de embalaje de su casa de usted... ¡Tanto gusto!

La cara que puso Marenval, cuya única ambición consistía en hacer olvidar las pastas y las féculas origen de su fortuna, proporcionó a la concurrencia un precioso rato de diversión. De aquella presentación databa la antipatía manifiesta de Marenval por Harvey y en el fondo por todos los americanos, a quienes englobaba en el desdén que le inspiraba el ganadero. Cuando miss Maud pasaba delante de él, brusca, decidida y ruidosa, Marenval le dirigía miradas de conmiseración y tenía por incomprensible que nadie quisiera casarse con aquel marimacho. Cuando supo que el elegido era el conde de Sorege, bromeó diciendo:

— Son tal para cual... ¡Un hipócrita con una desvergonzada! ¡Qué dichoso cruzamiento!

En los días en que Tragomer y Marenval estaban preparando su viaje, fueron invitados a comer en casa de la señora de Weller y se encontraron allí con Harvey, su hija y su futuro yerno. Sorege estaba siendo objeto de una verdadera revista por parte de la colonia americana y sufría filosóficamente todos los cumplimientos de los compatriotas de su prometeda. Al ver entrar a Marenval y Tragomer, sólo un ligero fruncimiento de cejas acusó su contrariedad. Su sonrisa amistosa no se borró y escuchó con tranquilidad a su suegro cuando éste le explicó las antiguas relaciones comerciales de *Harvey and C.º* y Marenval y compañía.

Pero cuando Tragomer fué presentado a miss Maud por Sam Weller y se habló del viaje alrededor del mundo realizado por el joven, Sorege observó contrariado que el ganadero manifestaba por Cristián una repentina simpatía. Después de la comida, que había sido suntuosa, rápida y acompañada de música, lo que hizo imposible toda conversación y simplificó así las relaciones entre los convidados, reduciendo la fiesta a una simple manifestación gastronómica, los invitados se repartieron por los admirables salones del hotel Weller. Los hombres se fueron a fumar en el despacho de Sam.

En aquella habitación están coleccionados los más hermosos cuadros de la escuela de 1830, comprados a peso de oro por el fastuoso americano. El *Dejuello en una mezquita*, de Delacroix, fraterniza con el *Concierto de los monos*, de Decamp, y la *Merienda de los segadores*, el mejor cuadro de Millet, hace pareja con la *Danza de las ninfas*, de Corot. La *Puerta del sol*, de Díaz; la *Orilla del río*, de Dupré; los *Grandes bosques agostados*, de Rousseau, disputan la admiración a las preciosas praderas de Troyon y a los magníficos estudios de Messonnier. En cuanto Harvey encendió un cigarro, se dirigió a Marenval y a Tragomer, que estaban sentados no lejos de Sorege, y les dijo señalando a los cuadros de su amigo:

— Sam Weller tiene una hermosa galería; pero si ustedes vienen a mi casa del Dacotah, verán que mis cuadros valen tanto como los suyos. Solamente que yo no tengo más que pintores antiguos... Rembrandt, Rafael, el Ticiano, Velázquez, Hobbema...

Marenval miró a Harvey de reojo é interrumpió:

— Esos son los que se copian más fácilmente.

— Sí, pero los míos son todos originales.

— Eso es lo que creen todos los coleccionadores, y como los que les venden cuadros cuidan de no contradecirles...

— ¿Pero Sam Weller no tiene más que cuadros auténticos?

— ¡Um!.., dijo Marenval con acento de duda.

— Los pintores que los han hecho son conocidos y hay todavía personas que se los vieron pintar.

— Y sus Rembrandt y sus Hobbema de usted, ¿quién los garantiza?, replicó Marenval con ironía. ¿También se les ha visto hacer?

— Los franceses sois incrédulos, dijo Harvey con calma. Yo he comprado mis cuadros, y cuando hayan estado treinta años en mi galería y los hayan visto todas las personas que me conocen, nadie dirá, si quiero venderlos, que puedan ser falsos, pues saldrán de mi casa y yo soy muy conocido.

— El razonamiento, dijo Tragomer, no deja de ser justo. El pabellón da valor a la mercancía. Hay cuadros, pagados muy caro, que no han tenido más mérito que el nombre del coleccionador.

— Ustedes se burlan de los americanos, continuó

Harvey, porque somos espíritus sencillos; nos consideran ustedes casi como salvajes, que bailan cuando se les enseñan unas cuantas bolas de cristal pintado. Hay algo de verdad en este juicio, pero nuestra sencillez pasará. Nos formaremos, y el día en que lleguemos a conocer nuestras propias fuerzas, prescindiremos de Europa y nos fabricaremos nosotros mismos nuestros cuadros falsos. Desde hace veinte años hemos hecho progresos considerables y cada vez nos perfeccionamos más. Ya les enviamos a ustedes cueros, maderas, máquinas, caballos, trigo, y acabaremos por enviárselo todo.

— ¡Y quién sabe si también cañonazos!, dijo con acritud Marenval.

— ¡No lo quiera Dios!, respondió Harvey. Seríamos unos hijos ingratos y despreciables, pues todo se lo debemos a las naciones de Europa, que nos han creado, y especialmente a Francia, que nos ha dado la libertad.

— ¡Es una noble respuesta!, dijo Tragomer.

— En América estimamos a los franceses.

— Y vuestras hijas los aman más que ustedes, interrumpió Marenval.

Harvey sonrió.

— Es cierto, dijo. Los franceses son amables, finos, bien educados... No tienen más que un defecto; el de amar demasiado a su país... Ellos no van bastante a los demás países, y hay que venir al suyo... No digo esto por el señor de Tragomer, que es un viajero infatigable... Pero, usted, Marenval, con su fortuna, ¿por qué no viaja usted?

El defecto capital de Marenval era la vanidad. No pudo, pues, privarse del placer de deslumbrar a Harvey, y dijo, sin calcular el alcance que podían tener sus palabras:

— Pues bien, será usted complacido, Harvey, porque voy a hacer muy pronto un viaje a Ultramar con Tragomer...

No terminó, porque la mano de Cristián le apretó fuertemente el brazo. El conde de Sorege, que estaba fumando con beatitud sentado en un sillón, sin que pareciera prestar atención a lo que se hablaba, se levantó y se aproximó al grupo del que Harvey era el centro.

El ganadero, interesado por la noticia de Marenval, preguntó:

— ¿Y dónde irán ustedes, si no es indiscreción?

Marenval permaneció mudo y Tragomer se encargó de las explicaciones.

— Tenemos el proyecto Marenval y yo de hacer una expedición al Mediterráneo. Llegaremos hasta Smirna y volveremos por Túnez y Argel.

— Sí, dijo Harvey con indulgencia, es un bonito viaje para empezar. Se conoce que el señor de Tragomer quiere ahorrar molestias a Marenval ¿Se marea usted?

— No he navegado nunca, confesó Cipriano, pero no creo que sea más difícil que cualquiera otra cosa.

— Para un hombre libre, amigo Marenval, no hay sensación comparable a la de sentirse dueño de su barco en medio del Océano, entre el cielo y el agua. Allí se está verdaderamente en presencia de Dios... Pero en ese lago interior apenas perderán ustedes de vista las costas... Vénganse ustedes conmigo en mi yate; les llevaré adonde quieran... Hace tiempo que tengo gana de ir a Ceilán; esa será una ocasión.

— Gracias, Harvey, respondió Marenval; para prueba nos basta ese lago interior, como usted llama desdenosamente al Mediterráneo, que es muy traidor, entre paréntesis...

— ¿Y en qué barco irán ustedes?

— Tenemos en tratos un yate, dijo Tragomer; el que sirvió a lord Spydell para ir al Cabo el año último. Es un vaporcito de sesenta metros de largo, de buenas condiciones marinerías y que anda doce nudos. La tripulación se compone de veintiséis hombres. La arboladura tiene dos palos, lo que permite servirse de las velas y ahorrar el carbón...

— Y hasta hay a bordo cuatro buenos cañones, añadió Marenval, que parecía decidido a hablar siempre que debía callarse.

— ¿Y qué piensan ustedes hacer con esa artillería?, dijo una voz burlona. ¿Van ustedes a bombardear Malta ó a tomar Trípoli?

Tragomer se volvió y se encontró con Sorege, que sonreía de un modo enigmático.

— Los cañones estaban a bordo y los hemos dejado. ¿Quién sabe? Las costas de Marruecos no son muy seguras; no hace mucho tiempo los piratas apresaron un barco de comercio. Si hace falta podremos defendernos.

— Marenval, en efecto, sería una buena presa; le exigirían un enorme rescate... Pero la idea del viaje ha sido repentina. Me parece que no pensaba usted en eso hace pocos días, cuando hablamos...

(Continuará)

ISLA DE CUBA

RECUERDOS DE LA ÚLTIMA GUERRA

D. Alfonso Figueras y González, agente en Barcelona de la casa Bacardi y C.^a, de Santiago de Cuba, que recientemente ha regresado de la isla, ha traído varios objetos de interés histórico relacionados con el sitio y capitulación de aquella capital que agotados sus recursos, privada de todo auxilio y habiendo visto destruída la escuadra del almirante Cervera, hubo de rendirse al ejército yanqui, no sin antes defenderse heroicamente.

Dichos objetos, que actualmente están expuestos en un establecimiento de esta capital, son:

1.º Una fotografía que el adjunto grabado reproduce, de la ceiba llamada el Arbol de la paz y que se ha hecho famosa por haber celebrado bajo su sombra el general español D. José Toral y el americano W. R. Shafter, en julio de 1898, los tratos y conferencias para la capitulación de Santiago de Cuba que se firmó allí mismo en 18 del citado mes. Este árbol está situado al Este de aquella ciudad, en el camino del Caney, al pie de la loma de San Juan, cuya defensa por un puñado de héroes constituye una de las páginas más gloriosas de la última guerra.

2.º Un pedazo auténtico del tronco mayor del referido árbol, cuya autenticidad atestigua un certificado del alcalde de Santiago de Cuba, expedido á instancia del Sr. Figueras en 14 de marzo de 1899.

3.º Un fragmento de los restos de la bandera del buque de guerra *Viscaya*, arrojados á la playa del nuevo Aserradero y recogidos por D. Manuel Alvarez, quien cedió parte de ellos á D. Ernesto Moya, capitán en aquella fecha del ejército cubano y actualmente jefe de los bomberos de Santiago de Cuba, el cual certifica la autenticidad del fragmento traído por el Sr. Figueras.

4.º Una granada yanqui de percusión, de 32 centímetros de diámetro y 825 libras de peso, de la cual se extrajeron al descargarla 150 libras de pólvora: esta granada cayó el día 11 de julio de 1898 en la calle de Cristina, cerca del alambique de la casa Bacardi y C.^a, y no hizo explosión gracias á la blandura del suelo producida por las lluvias.

5.º Otra granada de 240 libras de peso que cayó cerca del Morro de Santiago y no hizo explosión por la misma causa antes indicada.

6.º Otra granada de 100 libras que cayó en la plaza de San Francisco y fué recogida por D. Federico Boix, capitán de voluntarios españoles.

7.º Otra granada de 40 libras que cayó en el fuerte del Morro y

8.º Otra granada de seis libras de peso caída asimismo en la calle de Cristina.

Todos estos objetos serán regalados por su poseedor á uno de los museos de Cataluña. — X.

REPÚBLICA ARGENTINA

INSTITUTO AMERICANO DE ADROGUÉ

(Véase el grabado de la página 328)

Levántase el Instituto Americano en Adrogué, pintoresco pueblo situado á media hora de tren de la ciudad de Buenos Aires, ocupa una superficie de más de 9.000 metros cuadrados y está dividido en tres grandes cuerpos, además del chalet en donde habita el director con su familia. En el cuerpo cen-

tral están las clases y la capilla y en los laterales los dormitorios, en donde cada alumno tiene su celda con ventana que da á los jardines del establecimiento.

Los lavatorios y cuartos de baño son muy lujosos y el comedor tiene verdadera grandiosidad.

Posee el Instituto un gabinete de física de primer

el Dr. Zeballos, ha escrito hablando de él: «D. Ricardo Monner Sans es español de la emprendedora y valerosa Cataluña, que vale bien un reino.» «Este literato es hombre de acción: cierto es que dije ya su origen catalán.» «Ideó, edificó y equipó con recursos privados y copiosos un instituto libre de segunda enseñanza incorporado oficialmente al sistema nacional cuya vida se robustece por grados. En esta difícil iniciativa, precedida de tantos fracasos, el Sr. Monner Sans acentuó su personalidad, revelando su inteligencia y su perseverancia. Es un español de carácter esforzado que honra á su tierra y hace bien á la nuestra.»

El gobernador de la provincia de Buenos Aires nombró hace poco una comisión para que informara sobre la importancia del Instituto y si sería conveniente darle carácter oficial, y esa comisión, compuesta de los doctores Demaria, Amedeo y Portela, consignó en su dictamen que el Instituto es modelo en su clase y que convendría que el gobierno le prestase su apoyo á fin de lograr que el gobierno federal le diese la autonomía poniéndolo en las mismas condiciones que los establecimientos oficiales de enseñanza.

Hace poco, con ocasión de visitar el Instituto el Ministro plenipotenciario de España en la República Argentina D. Julio Arellano y Arózpide, el señor Monner Sans, en el suntuoso banquete con que obsequió á tan ilustre visitante y al que asistieron los más caracterizados miembros de la colonia española, pronunció un elocuente discurso exponiendo una idea de gran importancia para España.

La preocupación hoy dominante en cuantos españoles residen en la República Argentina es buscar el modo de ser útiles á la patria de una manera práctica. Todos deseamos aportar nuestro grano de arena á la reorganización y futuro engrandecimiento de la tierra en que nacimos, y nuestros pensamientos y anhelos á ello se dirigen sin ambiciones políticas y sin enconos de partidos. El señor Monner Sans, que siente con superior grandeza tales sentimientos, trabaja constantemente con tesón y entusiasmo para realizar tales anhelos y sentimientos. Y en este sentido, en el discurso á que antes nos referimos, después de exponer que en adelante á los alumnos del Instituto se les darían conferencias especiales de historia de

España, sintetizó sus propósitos en las siguientes palabras: «Hoy que por ley ineludible todo se transforma, las naciones basan su poderío en el comercio y en la industria. El Instituto quiere hacer algo positivo: los alumnos que se educan en él se incorporan luego á la actividad argentina. Mi plan es el siguiente: ¡fabricantes españoles, mandadme vuestros productos!, ¡nazca aquí, modesto como creación mía, el Museo Comercial Español! Y si en la clase referimos á nuestros alumnos las proezas de nuestros antepasados y en el museo les ponemos de relieve los esfuerzos de nuestra actividad, ¿no habremos hecho algo positivo en pro de España y de la confraternidad hispano-argentina?»

Tal idea valió al Sr. Monner calurosísimas felicitaciones y varias personalidades importantes trabajan para que el pensamiento tenga el éxito más completo. Es de esperar que la industria española responderá á tan levantada como oportuna iniciativa; y si es así, no tardarán en tocarse los resultados del laudable pensamiento del Sr. Monner Sans, á quien corresponderá la gloria de haber prestado con ello un gran servicio á nuestra querida España.

Buenos Aires. JUSTO SOLSONA



ISLA DE CUBA. — CEIBA LLAMADA EL «ARBOL DE LA PAZ» POR HABERSE CELEBRADO BAJO EL MISMO LAS CONFERENCIAS Y TRATOS PARA LA RENDICIÓN DE SANTIAGO DE CUBA Y FIRMADO LA CAPITULACIÓN DE LA PLAZA EN 18 DE JULIO DE 1898 (de fotografía facilitada por D. Alfonso Figueras y González, agente en Barcelona de los Sres. Bacardi y C.^a, de Santiago de Cuba).

orden, un magnífico museo de Historia Natural y una hermosa biblioteca con más de 7.000 volúmenes.

Además de los extensos jardines, de los grandes patios y de la huerta, en donde á modo de recreo los alumnos practican algunas faenas agrícolas, hay en el Instituto una gran cancha para el juego de pelota y otra para el de bochas.

En el Instituto Americano se dan las enseñanzas primaria, secundaria, comercial y de adorno y cursos preparatorios para las escuelas Naval, Militar, de Agronomía y de Veterinaria. El Instituto publica mensualmente un boletín, del que varias veces se ha ocupado en su sección bibliográfica LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que constituye una verdadera revista literaria.

El Instituto Americano es, en suma, el primer establecimiento de educación que hoy tiene la República Argentina.

A su director D. Ricardo Monner Sans, que por su solo esfuerzo lo ha colocado á tan envidiable altura en el corto espacio de cinco años, cábele la satisfacción de ver que se le hace justicia, no sólo entre los españoles, sus compatriotas, sino que también entre los americanos. Un argentino tan ilustre como

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE BARCELONA. - MANANTIAL DE GARRAF, por D. Eusebio Güell y Basigalupi. - Folleto en extremo interesante para cuantos se preocupan del problema del abastecimiento de aguas de nuestra ciudad: su autor el Sr. Güell, propietario del manantial de la Falconera, refuta con sólidos argumentos basados en números cuanto se ha dicho en contra del proyecto de traída de aguas presentado por él al ayuntamiento y aprobado por la comisión de Fomento, y demuestra las ventajas del mismo sobre todos los demás que figuran en el concurso. El folleto ha sido impreso en Barcelona en la imprenta de Henrich y C.^a

NOTICIAS REFERENTES Á LOS ANALES DEL TEATRO EN SEVILLA DESDE LOPE DE RUEDA HASTA FINES DEL SIGLO XVII, por José Sánchez Arjona. - Obra es esta de verdadera importancia, cuyo examen, por breve que fuese, exigiría mayor espacio del que esta sección nos consiente. El título indica suficientemente el plan de la obra en cuyo desarrollo demuestra el Sr. Sánchez Arjona una erudición vastísima y un conocimiento profundo de nuestro teatro antiguo: bastará decir, en prueba de ello, que se acercan á mil los autores citados y pasan de cuatrocientas las obras á que se hace referencia, haciendo el autor atinadas observaciones acerca de unos y otras. Es un estudio, en suma, completísimo de una época del teatro español. La obra del Sr. Sánchez Arjona se vende á seis pesetas.

D. JUAN NÚÑEZ GARCÍA, novela histórica por Agustín Mencos F. - El distinguido escritor Guatemalteco Sr. Mencos, correspondiente de la Academia Española, ha relatado en esta novela algunos interesantísimos sucesos de la Guatemala de principios del siglo XVIII que en forma confusa se conservaban en viejos manuscritos y crónicas. Con elementos tomados de la realidad, ha trazado el autor un relato que á las bellezas de estilo une el interés histórico y novelesco propio del género á que la obra pertenece, género que á pesar de las nuevas tendencias cuenta aún con no pocos partidarios. El libro ha sido impreso en Guatemala en la tipografía «El Comercio.»

EL AMA DEL NENE, por Ricardo Revenga y Fernando Piñana. - Inspirándose en el pensamiento de una obra extranjera han escrito los Sres. Revenga y Piñana un bonito juguete cómico en tres actos y en prosa que recientemente y con muy buen éxito se estrenó en el teatro de la Comedia de Madrid. Abunda la obra en situaciones graciosas y en chistes de buena ley, está bien escrita y el desarrollo de su acción entretiene é interesa. *El ama del nene* se vende en las principales librerías.

EL TULIPÁN NEGRO, por Alejandro Dumas. - La «Nueva Biblioteca» que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso, se ha aumentado con esta interesantísima novela del ilustre escritor francés, que como la mayoría de sus obras es una narración novelesca interesantísima enlazada con un acontecimiento histórico. *El tulipán negro* se vende á cuatro reales en rústica y á seis encuadernado en tela.

EL BUQUE DE COMBATE, por M. Martínez Barriónuevo. - Se ha publicado el segundo y último tomo de esta bellísima novela del fecundo y celebrado escritor Sr. Martínez Barriónuevo: hace poco, con motivo de la publicación del primero, dijimos algo de la primera parte de esta novela, por lo cual nos limitaremos hoy á consignar que el interés del asunto sube de punto en el segundo, que la acción se desarrolla naturalmente hasta llegar á un desenlace verdaderamente emocional, que los caracteres de los personajes se sostienen con perfecta lógica y que las bellezas de fondo están avaloradas por las galas de estilo, constituyendo en suma una de las mejores producciones de su reputado autor y marcando una nueva fase en su personalidad literaria. Véndese á tres pesetas.

JESÚS Y EL DIABLO, poema en forma dramática por Luis de Zulueta y Eduardo Marquina. - Ajustándose á los pasajes del Evangelio de San Lucas referentes á la tentación de Jesús, han escrito los Sres. Zulueta y Marquina este poema, bien verificado y esmaltado de hermosos pensamientos, que ha sido impreso en Barcelona en la imprenta La Académica.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Boletín del Instituto Americano de Adrogue, publicación mensual; Boletín mensual demográfico de Montevideo; Caras y caretas, semanario festivo de Buenos Aires; Los sucesos, semanario ilustrado de México; Revista Mercantil, periódico decenal bonaerense; Revista Militar, publicación mensual de Lima; Revista de Valparaíso, publicación mensual.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LOS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. . de PEPSINA BOUDAULT VINO . . de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe de Digital de **J LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

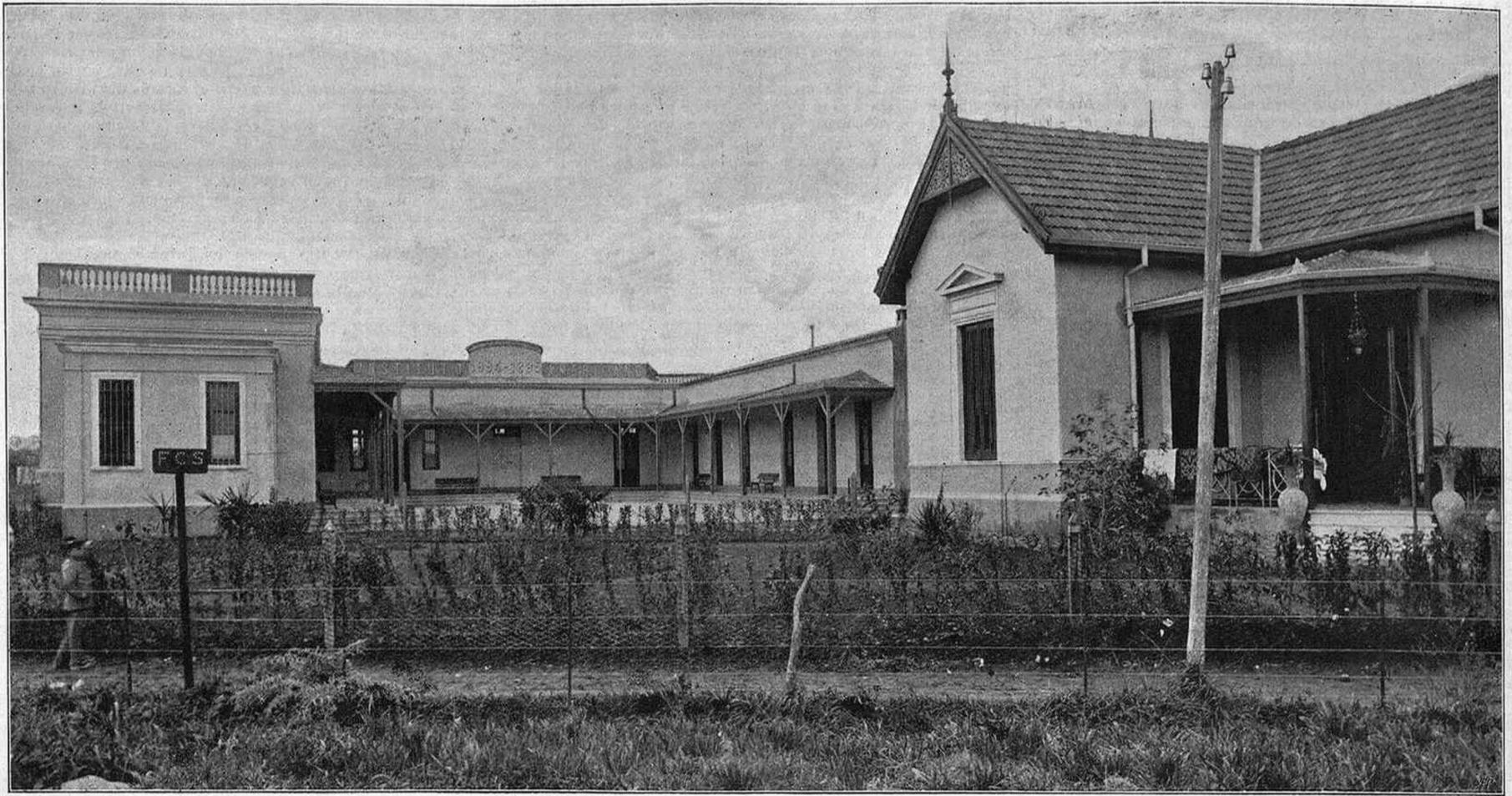
AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de **ABISINIA EXIBARD**
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. MARRÉ y C^a, F^o 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris.



REPÚBLICA ARGENTINA. - ADROGUÉ. «INSTITUTO AMERICANO.» PATIO DE INVIERNO Y PARTE DEL CHALET DEL DIRECTOR D. RICARDO MONNER SANS
(de fotografía remitida por D. Justo Solsona)

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PREGIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES ESTÓMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

La Ilustración Artística

Año XVIII

BARCELONA 15 DE MAYO DE 1899

Núm. 907

MIOTONO

KOLA, COCA, QUINA GRIS Y CACAO
GRAN RECONSTITUYENTE

Comprobado en concursos de tónicos como el de más fuerza por los sportman. Eficacísimo en las enfermedades del estómago é intestinos, inapetencia, jaqueca, neuralgias, impotencia y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

MIOTONO YODO-FERRADO

De resultados positivos en el raquitismo, escrófulas, neuralgia, histerismo, jaqueca, anemia, desarreglos de las jóvenes, etc.

SUPERIOR ANTIRREUMÁTICO LINIMENTO SPORTIVO

Este linimento cuya fórmula fué arreglada, con grande éxito, para uso de ciclistas, pelotaris, sports marítimos, etc., ha resultado tan precioso estimulante, que son extraordinarios (ó sorprendentes) sus efectos contra todo género de reumatismo, aun el crónico.

Utilícese también en vez de árnica en las contusiones, para cuya pronta y mayor eficacia no debe faltar, en previsión, en ninguna casa.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Sta. Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de D. Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Dr. Vivé Picasó, especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos. Plaza de Santa Ana, 8 bis, 1.º, Barcelona. — Consulta de 3 á 5.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histerico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO
Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES

es el mejor tónico y nutritivo

inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia Leon. 13 MADRID Laboratorio. Quedado, 7

VINOS FINOS DE ESPAÑA
ELABORADOS POR LAS
BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS
Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE
ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)
CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN
Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE

Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero. BARCELONA.

MAYO FLORIDO, POR CILLA



Rosa y Jacinto



El Cardo y la Hortiga



Lilas

CHOCOLATES HIGIÉNICOS
CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor
Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las Enfermedades Urinarias. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.
Se remiten por correo anticipando su valor.

¡VIAJEROS MARÍTIMOS!
EL ELIXIR

NAUSEOFEN

Es el único remedio que existe para evitar y curar INFALIBILMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal
Sres. RIERA Y LAVALL
Plaza Universidad, 6, BARCELONA

NO MAS VELLO Los POLYOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2.º50 pesetas bote. — Botica Borrell Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3.º50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histerico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRÁN. — ¡12 años de gran éxito!
VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

COMPANIA COLONIAL
MADRID

CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8



BACARDÍ Y COMPAÑÍA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
 CASA FUNDADA EN 1862
 SANTIAGO DE CUBA

Recompensas obtenidas

Filadelfia 1876. Madrid 1877. Matanzas 1880.
 Barcelona 1888. París 1889. Chicago 1893.

1895, Exposición de Burdeos, **DIPLOMA DE HONOR**,
 Recompensa más alta que Medalla de Oro

Único Diploma de Honor concedido entre todos los productos
 de la sección de vinos, aguardientes y licores
 en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona, 1898

BACARDÍ RON

El BACARDÍ, *ron especial* cuyo crédito data de más de 30 años, después de haber sido analizado en el Laboratorio Químico Municipal de Madrid por el doctor D. Fausto Garagarza, y en el particular del Dr. D. Laureano Calderón y Arana, y declarado por ambos de una pureza exquisita y libre en absoluto de materias nocivas, fuélo asimismo por la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, mereciendo de los Sres. Presidente y Secretario de esta docta corporación los Dres. D. Nicolás Homs y D. Pedro Manaut el más valioso dictamen; declarando todos que el RON BACARDÍ resulta ser un producto puro de la caña de azúcar sin liga de ningún alcohol como el *vinico* y el *amílico* con los que frecuentemente se suelen adulterar los mal llamados ron; afirmando los mismos doctores que reconocen en el BACARDÍ un ron de toda confianza, producto de una elaboración esmerada.

Otro hecho que comprueba la superioridad del BACARDÍ, y el que la ciencia

lo tenga como el mejor, es el que copiamos á continuación y que tomamos del periódico *Las Novedades* del día 19 de Marzo de 1890.

He aquí el texto:

«Sabido es que á consecuencia de una fiebre gástrica corrió gravísimo riesgo la vida del Rey Don Alfonso XIII, y necesitándose de estimulantes para vencer la postración en que yacía el regio enfermo, los médicos de la Real Cámara acordaron el uso del *ron*; y como al deliberar sobre qué ron debían prescribir recayó la elección sobre un producto nacional, acordaron por unanimidad el que se le diese el RON BACARDÍ por ser el más puro, debido exclusivamente á la caña de azúcar, y por haberse experimentado su eficacia en muchas enfermedades.»

Después de lo expresado, ¿para qué seguir haciendo elogios del BACARDÍ RON?

El BACARDÍ, tomado á dosis moderadas después de las comidas, proporciona un calor dulce y agradable y favorece grandemente la digestión.

Agente general

ALFONSO FIGUERAS

Barcelona.—Ronda de San Pedro, 12, 1.º



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 1

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRÁULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero. Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuerdas y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico. Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza. Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos. Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura. Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos. Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, *novela original de D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsimile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

MAYO FLORIDO, POR CILLA



Siempre vivas..... y siempre murmurando



Un pensamiento..... atrevido



¿Queréis en primavera curar los males? Pues flores, muchas flores, ¡pero cordiales!

LA MARGARITA EN LOECHES

Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, *nótese, en alto grado reconstituyente*. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio*. Premiada siempre la primera. — En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS**. — La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID: JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

<p>CAFE NERVINO MEDICINAL Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo. <i>Venta: Boticas y Droguerías. — Depósito general: Carretas, 39, Madrid. — Dr. Morales</i></p>	<p>IMPOTENCIA, DEBILIDAD espermatorea y esterilidad. — Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.</p>
---	--

PING-LAN FLUID EXTRACT

PREPARADO ÚNICAMENTE POR EL DR. P. ROGENTTERS.—LONDON

ESPECÍFICO seguro para promover la salida del cabello, bigote y barba. PRESERVATIVO eficaz contra el encanecimiento y la calvicie prematuros. EXTIRPADOR rápido de la caspa

SE VENDE EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Unico agente para España, CLAUDIO RIALP. —Depositario: J. M. ROCA, Plaza de las Ollas, n.º 8; Barcelona

PASTILLAS MORELLÓ

Obran por inhalación de los vapores antisépticos y balsámicos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan y evitan los Resfriados, Tos, Bronquitis, Asma, Dengue, Catarros, Ronquera, Abscesos pulmonares, etc.—De venta en todas las principales farmacias de España.
Por mayor: Farmacia Morelló. — BARCELONA

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE
Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.
Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.
Al por mayor: L. Gaza en Comandita.—Barcelona

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANÉMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las **Píldoras**

RESTAURADORAS FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad
Véndense en todas las farmacias.
Al por mayor: L. Gaza en Comandita.—Barcelona

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona